

NOTAS SOBRE LOS CHORLOS DE NORTE AMERICA QUE INVERNAN EN LA REPUBLICA ARGENTINA

POR

ROBERTO DABBENE

El orden de los *Limicolae* o *Charadriiformes*, está representado en la República Argentina por cuatro superfamilias: *Jacani*, *Charadrii*, *Attagides* y *Chionides* (1). De estas superfamilias, la más numerosa en especies es la de los *Charadrii*, habiéndose señalado en nuestro país 46. Algunas de estas especies son peculiares a la Argentina, como el *Pluvianellus sociabilis* Jacq. et Puch., hasta la fecha sólo encontrado en la Patagonia, en la parte oriental del Estrecho de Magallanes y Tierra del Fuego; otras se reproducen en nuestro territorio y sólo emigran durante el invierno a las regiones limítrofes; otras especies, en fin, se reproducen en las regiones árticas o en el norte de los Estados Unidos y Canadá y abandonan esas regiones al aproximarse el invierno, para emigrar a Sud América, llegando algunas hasta la parte más austral del continente. En estas regiones permanecen cerca de seis meses, es decir, desde Septiembre hasta la mitad de Marzo, que son los meses correspondientes a la primavera y verano en el hemisferio austral, y antes de mediados de Abril ya ha terminado la migración de regreso a los sitios de cría.

Entre las numerosas especies de chorlos que emigran de Norte América y vienen a invernar en el continente sudamericano, 24 han sido señaladas en la República Argentina y son las siguientes: *Neoglottis melanoleuca*, *Neoglottis flavipes*, *Pisobia maculata*, *Pisobia fuscicollis*, *Pisobia Bairdi*, *Tringa solitaria solitaria*, *Pluvialis dominicus dominicus*, *Micropalama himantopus*, *Bartramia longicauda*, *Calidris canutus*, *Tryngites subruficollis*, *Crocethia alba*, *Limosa haemastica*, *Phaeopus hudsonicus*, *Mesoscolopax borealis*, *Actitis macularia*, *Charadrius semipalmatus*, *Erolia ferruginea*, *Ereunetes pusillus*, *Aphriza virgata*, *Glottis nebularia*, *Steganopus tricolor*, *Phalaropus fulicarius* y *Lobipes lobatus*.

Algunas de estas especies son muy comunes en nuestros campos, en donde llegan periódicamente en gran número al acercarse la buena estación; otras aparecen sólo de tiempo en tiempo, y otras, en fin, sólo accidentalmente han sido señaladas entre los límites del territorio argentino. Considerando las costumbres de estas aves, en lo que se refiere a sus hábitos migratorios y a las largas distancias que suelen recorrer durante sus viajes anuales, no sería difícil que otras especies más pudieran visitar eventualmente nuestro país.

Las *Limicolae* son, entre las aves las que tienen una distribución más vasta, casi cosmopolita, y entre las aves migratorias, son las que en sus viajes recorren las más grandes distancias, pues la mayoría de ellas nidifican en las tierras situadas en el interior de las regiones árticas, mientras que en invierno visitan las tropicales y australes del nuevo y del viejo mundo y muchas alcanzan hasta las regiones más meridionales de los continentes. También son los chorlos, entre todas las aves, los que pueden recorrer la mayor distancia de un solo vuelo.

(1) En la clasificación y nomenclatura de las especies he seguido la reciente publicación de R. Ridgway: *The Birds of North and Middle America*, Pt. VIII, 1919, in Bull. U. S. Nat. Mus., Número 50.

Todas las especies que visitan regularmente durante el verano la República Argentina, tienen sus lugares de reproducción en el norte de los Estados Unidos o del Canadá, y muchas nidifican aun más al norte, en Alaska y más adentro del círculo ártico. De este modo, estas aves efectúan cada año una doble migración; de norte a sur, al comenzar el otoño en el hemisferio boreal y de sur a norte, al

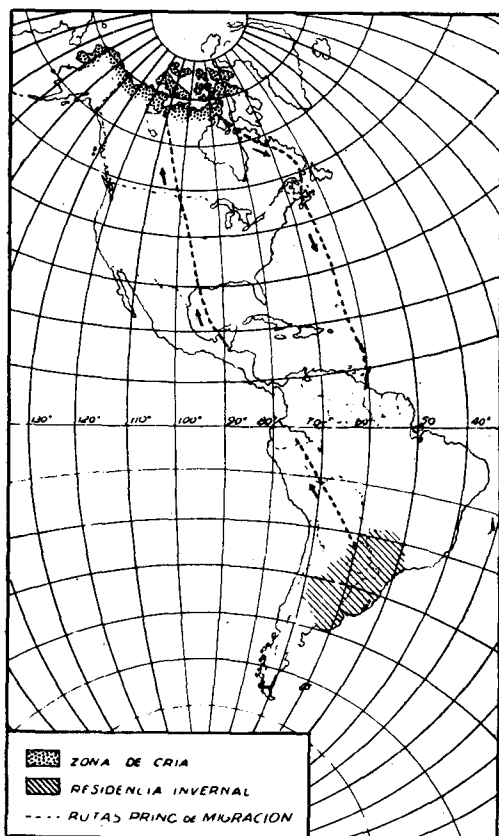


Fig. 1. — Vías recorridas por el chorro pampa (*Pluvialis dominicus*) en sus migraciones.

(DE W. W. COOKE).

acercarse el invierno en el hemisferio austral. Al parecer, el tiempo empleado en la migración de norte a sur es más breve, porque en las regiones boreales el invierno llega rápidamente y tan pronto como los pichones son aptos para el vuelo y pueden procurarse solos el alimento, los lugares de reproducción son abandonados.

La migración al sur, empieza generalmente, en las regiones nórdicas, hacia la segunda mitad de Julio o en las primeras semanas de Agosto, para la mayoría de las especies y los primeros individuos llegan a nuestras pampas al fin de ese mes o en la primera quincena de Septiembre. Sólo algunos, más retardatarios, llegan en Octubre, vistiendo éstos ya enteramente el plumaje invernal, mientras que entre los primeros se observan con frecuencia individuos con restos del plumaje nupcial, como en el chorro dorado (*Pluvialis dominicus*). Por el contrario, la migración de regreso, de sur a norte, hacia los lugares de reproducción, es de mayor duración, pues gran parte de los chorros empiezan a dejar nuestras llanuras a fines de Febrero, continuando el éxodo hasta fines de Marzo o también hasta los

primeros días de Abril y viajando más lentamente llegan a sus sitios de cría en las primeras semanas de Junio.

Las rutas seguidas en estos dos viajes de venida y regreso, es también por lo común distinta. Una gran parte de las especies efectúan la migración de norte a sur, siguiendo algunas regularmente la costa atlántica, otras la del Pacífico o ambas costas, y pocas solamente la vía del interior del continente; mientras que el viaje de regreso tiene lugar, con pocas excepciones, generalmente sobre el interior, a lo largo de todo el continente americano y siguiendo por lo común la cordillera de los Andes en Sud América, cruzando el golfo de México, para remontar luego el valle del Misisipí y, en fin, atravesando las llanuras del norte de los Estados Unidos y Canadá.

Muchas especies describen así, anualmente, durante los viajes de venida y de regreso, una enorme elipse, cuyo eje mayor varía de 7.000 a 9.000 millas en longitud de norte a sur y el eje menor mide cerca de 2.000 millas de este a oeste, siendo, por consiguiente, el recorrido total, una distancia que varía de 14 a 18.000 millas.

Pero, lo que es más maravilloso en estas migraciones, son las enormes distancias que algunas de estas aves cubren de un solo vuelo. El chorlo dorado o chorlo pampa (*Pluvialis dominicus*) y tal vez la becasa (*Limosa haemastica*) y algunos batitúes (*Bartramia longicauda*), al efectuar su viaje hacia el sur, toman la vía del océano y partiendo de las costas de la Nueva Escocia o del noreste de los Estados Unidos, vuelan sobre las aguas, viajando de día y de noche, sin interrupción ni descanso, hasta llegar a las Antillas mayores y a veces, cuando el tiempo es favorable, directamente hasta la costa sudamericana, cubriendo así de un solo vuelo una distancia de cerca de 2.400 millas.

Al llegar a las costas de Sud América, estas aves están flacas, pues por el gran desgaste de energía, ha desaparecido la capa de grasa que les ha servido como de combustible, y todavía tienen que recorrer más de 2.500 millas para llegar hasta las regiones hacia las cuales se dirigen para invernar. Sin embargo, después de unos pocos días de reposo, vuelven a continuar su viaje hacia el sur, esta vez sobre el continente, y como estas especies prefieren las llanuras abiertas y con pocos árboles, es de suponer que muchas han de cruzar toda la inmensa región de las selvas amazónicas, sin hacer ninguna etapa hasta llegar a los campos de la altiplanicie de Matto Grosso o hasta las pampas argentinas.

Este viaje, efectuado tan rápidamente, explicaría el motivo por el cual varios individuos llegan aquí sin haber revestido aun completamente el plumaje de invierno.

De cualquier modo, el punto terminal de las migraciones para la mayor parte de los individuos de muchas de las especies norteamericanas de chorlos, es nuestra gran llanura, sembrada de lagunas, en donde estas aves pueden encontrar abundante alimento. Efectivamente, todas las observaciones hechas por naturalistas y viajeros, han demostrado que en todo el inmenso espacio del continente situado entre la República Argentina y los Estados Unidos o el Canadá, muchas especies de chorlos que efectúan estas largas migraciones han sido señaladas sólo como de paso, en distintos puntos de la ruta que siguen en sus viajes de venida o de regreso, respectivamente a las regiones australes o boreales del continente americano.

Las causas por las cuales estas aves hacen tan largas migraciones y se trasladan para invernar a muchos millares de millas de sus lugares de cría, han llamado siempre la atención de los naturalistas, y los que han tratado de investigar los motivos del fenómeno de las migraciones no han dado aún una explicación enteramente satisfactoria. Lo cierto es que una de las principales causas que les obligan a abandonar sus lugares de cría es, en ciertos casos, la falta de

alimento en la estación de invierno; y este éxodo anual hacia el sur, debe haber empezado desde épocas geológicas anteriores a la actual y ha venido efectuándose años tras años con la misma regularidad. Esto prueba que además existe también, en las aves migratorias, un deseo innato por los viajes, adquirido por herencia y el hábito de los cuales ha venido con el tiempo a formar como una segunda naturaleza en las aves mismas, impeliéndolas en determinadas épocas a trasladarse a ciertas regiones. El hecho parece ser demostrado por la observación de que los individuos cautivos de ciertas especies de aves migratorias, manifiestan alguna agitación al aproximarse la época de las migraciones.

Existen dos teorías completamente opuestas sobre las causas de las migraciones de las aves, las cuales son hoy día comunmente aceptadas; y aquí las reproducimos, tomándolas del trabajo publicado por Wells W. Cooke en el Boletín del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos¹): «Mucho tiempo antes de que los hielos árticos, avanzando hacia el sur, durante el período glacial, hicieran inhabitable la mitad septentrional del continente americano, en los Estados Unidos y en el Canadá florecía la vida de un sinnúmero de aves no migratorias, las cuales encontraban bajo ese clima semitropical todo lo necesario para su existencia durante todas las estaciones del año. El cariño que todas las aves manifiestan para los lugares en donde construyen sus nidos y cuidan su cría, hizo que no se alejaran de esas regiones, hasta que con el aproximarse de los hielos empezó por primera vez a producirse un período de tiempo frío e inlemente durante el cual el alimento venía haciéndose siempre más escaso, obligando entonces las aves a cambiar de sitio o a perecer extenuadas. Ahora, como las masas de los hielos árticos avanzaban muy gradualmente y retrocedía en una u otra parte, daba a su vez lugar a retiradas y alejamientos de las aves que habitaban esas regiones. Estas retiradas fueron en un principio sólo por breves distancias y por un corto espacio de tiempo, pero más tarde, tanto las distancias como la duración de los alejamientos de las regiones invadidas por los hielos fueron aumentando de un modo tal que las migraciones vinieron a formar como una parte integrante de la existencia misma de las aves.

En otras palabras, la formación del hábito de las migraciones tuvo su origen al mismo tiempo que los cambios de temperatura en el año, vinieron a reemplazar las uniformes condiciones climáticas semitropicales de la era preglacial en la mitad septentrional del continente americano.

Con el avance paulatino de los hielos hacia el sur, el viaje de retorno de las aves hacia el norte en la migración primaveral, iba continuamente acortándose, y la retirada hacia el sur en el otoño a lugares más adecuados para invernar, se iba por el contrario alargando en proporción, hasta que en pleno período glacial, las aves eran en gran parte confinadas a las regiones de Centro y Sud América. Pero ya ellas habían adquirido los hábitos de migración, y cuando los hielos retrocedieron hasta su actual situación, las aves también los siguieron hacia el norte y con el tiempo vinieron así formándose las largas y diferentes rutas de las actuales migraciones.

Según la opuesta teoría de las migraciones, el *habitat* verdadero de las aves habría sido la región al sur del ecuador. Allí se habrían multiplicado en número extraordinario, hasta que llegó a formarse en ciertos lugares una aglomeración excesiva de individuos, de modo que al terminar la época glacial, las aves se vieron forzadas a buscar en todas direcciones, unos lugares de reproducción adecuados y más libres de competidores que en su residencia invernal bajo los trópicos; dirigiéndose entonces hacia el norte, en donde, con motivo de la retirada de los hielos,

(1) Wells W. Cooke, *Bird migration*; U. S. Dep. Agric., Bull. N° 185, páginas 2-4; 1915.

habían quedado habitables grandes extensiones de tierras vírgenes en los cuales podían construir sus nidos y criar sus pichones. Sin embargo, los antiguos sitios de residencia invernal, al sur del ecuador, eran siempre el *habitat* por el cual sentían cariño y a él volvían tan pronto como se concluía la época de la cría.

Cualquiera de las dos teorías que se acepte, es evidente que las épocas de las migraciones eran desde el principio, íntimamente subordinadas a los cambios periódicos en la abundancia del alimento. Mientras que en el Canadá y en el norte de los Estados Unidos, gran número de aves encuentran, durante el verano, alimento en gran abundancia, están, por el contrario, forzadas a dirigirse hacia el sur, cuando, con el aproximarse del invierno, ese alimento empieza a ser escaso. La extraordinaria aglomeración de individuos, la cual necesariamente hubiera tenido lugar si las aves hubiesen quedado en las regiones ecuatoriales, se evita así con la migración primaveral hacia el norte.

Tales cambios en la residencia de las aves no ocurren en las latitudes correspondientes al sur del ecuador. Sud América casi no tiene aves terrestres migratorias, pues las desoladas y frías regiones de la Patagonia y de la Tierra del Fuego ofrecen poco aliciente para las aves que habitan las grandes selvas amazónicas.»

Volviendo a las migraciones de los chorlos, se ha observado, sin embargo, que cada año un número más o menos grande de individuos pertenecientes a algunas de las especies norteamericanas que vienen a invernar en la República Argentina, no regresan a sus lugares de reproducción en el hemisferio boreal cuando se aproxima nuestro invierno; y se pueden observar durante todo el año en las pampas. Ya el cap. Abbott (*Ibis*, 1861, p. 156), había señalado la presencia de bandadas de becasas (*Limosa haemastica*) en las islas Malvinas, durante el mes de Mayo; y Durnford, aunque obtuvo en Patagonia especímenes de esta misma especie durante el mes de Noviembre, y los cuales indudablemente venían de Alaska; también observó que otras pequeñas bandadas de seis a treinta individuos de dicha especie, empezaban a aparecer en las pampas en el mes de Abril, quedándose allí hasta Septiembre, es decir durante todo el invierno austral y cuando los individuos de la misma especie que habían emigrado de las regiones árticas, ya volvían de regreso a las mismas. Hudson (*A Naturalist in La Plata*, 1892, pp. 20-23), comentando este hecho y al referirse en general a las maravillosas migraciones de los chorlos, dice lo siguiente: «Aquí se presenta un enigma para los ornitólogos. En verano tenemos en las pampas las becasas (*Limosa haemastica*) y en Marzo ellas emigran al norte para criar. Mientras tanto y muy avanzada la estación, bandadas de la misma especie, llegan desde el sur para invernar a su vez en las pampas. Además de estas becasas, también hay otras varias especies norteamericanas de chorlos, las cuales tienen colonias en el hemisferio austral con una migración en sentido contrario y una época de cría a una estación opuesta del año. ¿Por qué estas aves del hemisferio austral invernan tan lejos en la parte meridional del continente? ¿Nidificarán realmente en la Patagonia? Siendo este el caso, sus migraciones serían extremadamente limitadas en longitud, comparadas con aquellas aves del hemisferio boreal: siete u ochocientas millas por un lado en un caso, contra muchos millares de millas en el otro. Si consideramos que algunas especies que emigran hacia el sur de Patagonia, tienen sus lugares de reproducción en las regiones árticas cerca de los 82 grados de latitud y probablemente más al norte todavía, podría parecer extraño que ninguna de estas aves que invernan en la Patagonia y en las pampas, no visitaran durante el verano aquel gran continente austral de una superficie doble de la de Europa y con un clima más templado que el ártico. Desde la Tierra del Fuego estas aves sólo deberían cruzar un espacio de cerca de 600 millas sobre el océano; y nosotros sabemos que el chorlo pampa

y otras especies, pueden volar sin descanso alguno, por una distancia mucho mayor.

La becasa ya mencionada, ha sido observada en bandadas en las Malvinas durante el mes de Mayo, es decir, tres meses después que los individuos de la misma especie habían emigrado de las tierras vecinas del continente, para el hemisferio boreal. Es entonces posible que estas aves señaladas en las Malvinas, fuesen individuos que habían nidificado en la Patagonia y emigrado hacia el este para ir a invernar en una región tan fría? Los marinos de los buques a vela que pasan al sur del Cabo de Hornos podrían fácilmente resolver esta cuestión sólo con observar si algunas bandadas de aves viajan hacia el norte desde las primeras semanas de Enero a fines de Febrero; y si en Septiembre y Octubre otras viajan en dirección al sur. Probablemente no menos de una docena de especies de chorlos se reproducen sobre el gran continente austral y tal vez también otras aves acuáticas, como patos y gansos, y muchos pájaros, especialmente de la familia de los Tiránidos. »

En otros párrafos, el mismo autor, refiriéndose a los largos viajes de los chorlos, dice lo siguiente: « Es sorprendente notar que entre unas 25 especies de nuestros chorlos, al menos trece nos visitan desde Norte América, varias de las cuales tienen sus lugares de reproducción completamente en el seno de las regiones árticas. Y esto es uno de aquellos hechos en las anuales migraciones de las aves, del cual uno llegaría a dudar, porque entre las mismas hay especies de muy diferentes costumbres, siendo algunas aves de laguna o de playa, otras de las altiplanicies, las cuales en su largo viaje bianual pasan por países de climas distintos y visitan muchas regiones cuyas condiciones deberían al parecer acomodarse a sus necesidades. Sin embargo, en Septiembre y aun más temprano, a fines de Agosto, empieza a llegar a nuestras pampas el chorlo dorado, con frecuencia vistiendo aun su negro plumaje nupcial; y solos, en pares, en pequeñas bandadas o en gran número: becasas, chorlitos, batitúes, etc., lanzando las agrestes notas que en Junio ha oído el esquimal, y que ahora oirán el gaucho pastor en las verdes llanuras del Plata; luego, el indio salvaje en sus remotas tolderías; y más tarde, muy lejos hacia el sur, llegarán también hasta los errantes cazadores de guanacos en las soledades de las grises llanuras patagónicas. »

Como se ve, Hudson, para explicar la presencia en nuestro territorio y durante el invierno, de un cierto número de individuos pertenecientes a especies de chorlos de Norte América, ha admitido la hipótesis de que esos individuos no son los que han emigrado de las regiones árticas, sino otros individuos de las mismas especies los cuales tendrían sus lugares de reproducción en las tierras e islas situadas al extremo sur del continente americano o en las playas del antártico; y los cuales, al acercarse el invierno en esas regiones, emigran y buscan un clima más templado en nuestras llanuras, en donde permanecen desde Abril hasta Agosto, para dirigirse luego, al empezar la buena estación, otra vez hacia las regiones antárticas y viniendo entonces reemplazados en las pampas por los individuos de las mismas especies que emigran del hemisferio boreal.

Según el mismo autor, esta suposición explicaría el motivo por el cual Durnford observó la *Limosa hemastica* en la provincia de Buenos Aires, desde Abril a Septiembre, en una época correspondiente a la que los observadores de los Estados Unidos ven generalmente los individuos de dicha especie dirigirse a las regiones boreales para nidificar. Sin embargo, el mismo Hudson ⁽¹⁾ encuentra poco aceptable el hecho de que las regiones árticas y antárticas del continente americano,

(1) *Argentine Ornithology*, II, 1889, pág. 191.

posean las mismas especies y que a estaciones opuestas del año, ellas pasen el invierno en los mismos parajes de la pampa, a millares de millas de sus sitios de reproducción las unas, y relativamente tan cerca de los mismos las otras.

Oustalet (*Mission Scient. Cap Horn, Oiseaux*, 1891, pp. 291, 292), aceptó a su vez esta hipótesis, pero cree que las distancias recorridas en las migraciones por los individuos que se reproducen en el norte, como por los que supone se reproducen en el sur, son más o menos iguales; ambos grupos yendo a invernar en las regiones próximas al ecuador. En otras palabras, supone la existencia de una doble corriente migratoria, la cual, partiendo de las regiones equinocciales, sería en un caso divergente, efectuándose en parte de sur a norte por los individuos que nidifican en las regiones boreales, y en parte de norte a sur por los que nidifican en las australes y efectuadas en la época de las respectivas primaveras de los hemisferios norte y sur; y en el otro caso habría una migración convergente, en los meses correspondientes al respectivo otoño de los dos hemisferios, efectuada de norte a sur por los emigrantes de las regiones boreales y de sur a norte por los individuos que se reproducen en las tierras antárticas.

Más tarde, Schalow (1) sostuvo también esta teoría.

Para demostrar que las citadas hipótesis son poco sostenibles, basta recordar que hasta la fecha no se han encontrado nunca huevos de las especies de chorlos que emigran de las regiones boreales, ni en el extremo sur del continente americano o en las islas y continente antártico, ni siquiera en ningunas de las regiones situadas entre la Argentina y los Estados Unidos de Norte América (2).

Las partes de las regiones antárticas que por sus condiciones del suelo podrían suponerse adaptables para ser habitadas por esas especies de aves en una época del año correspondiente al tiempo de la reproducción, han sido recorridas, sobre todo en los últimos veinte años, por numerosas expediciones científicas, algunas de las cuales habrían sin duda hallado algunas de esas mismas aves, si efectivamente nidificaran en tales regiones. Las épocas del año en las cuales esas expediciones han visitado el continente antártico, son precisamente aquellas que corresponderían a los meses en los cuales los chorlos deberían encontrarse para nidificar; sin embargo, en ninguna de las relaciones de tales viajes se ha hecho mención de la existencia de esas aves. Además, las islas y las playas del continente antártico no presentan probablemente, aun en la mejor estación del año, condiciones para la vida de especies de aves que no sean exclusivamente marinas.

La observación consignada por Holland (*Ibis*, 1892, p. 212), según la cual este naturalista habría encontrado en los campos de la estancia del Espartillar, en la provincia de Buenos Aires, el nido y los huevos del chorlo de patas amarillas (*Neoglottis melanoleuca*), debe ser errónea y probablemente el nido y los huevos que ha hallado debían pertenecer a algunas de las especies de chorlos que nidifican en nuestra pampa. La presencia cerca de dicho nido de una pareja de chorlos de patas amarillas, que Holland asegura haber visto, puede haber sido casual. Por lo demás, desde entonces, ningún otro observador ha podido comprobar el hecho.

Aun cuando esté perfectamente establecido, por las observaciones de muchos naturalistas, que existen individuos de las especies de chorlos que nos visitan desde las regiones nórdicas, los cuales permanecen durante todo el año en las llanuras argentinas, también no es menos cierto que esos mismos naturalistas

(1) *Zool. Jahrbücher*, Suppl. Band, IV, 1898, páginas 643-44. 659.

(2) La única especie que hace excepción, es el *Oxyechus vociferus*, una forma de la cual, *O. v. peruvianus*, recientemente descrita por el doctor Frank. M. Chapman (*Auk*, XXXVII, página 205, 1920), se reproduce en la costa del Perú.

están conformes en afirmar que los individuos de esas especies son mucho menos numerosos aquí durante los meses de invierno que en los del verano. Es probable que dichos individuos, que permanecen en nuestros campos durante el invierno, sean jóvenes del año o individuos estériles o también pertenezcan a bandadas retardatarias que alguna tormenta ha dispersado en el sur y que vuelven a nuestras pampas en donde pasan el invierno.

Por otra parte, los mismos observadores citados admiten que varias especies del grupo de los chorlos, que son comunes entre nosotros durante el verano, desaparecen completamente del territorio al empezar el invierno y emigran al norte.

La ruta seguida por algunas de estas especies, al regresar a las regiones boreales, es bastante bien conocida, por lo menos en lo referente a su paso por los Estados Unidos; mientras que la vía que varias otras siguen para llegar al mismo destino, especialmente en el trayecto entre la Argentina y la América central, no ha sido aun posible indicar. Por este motivo sería conveniente, también en estos casos, el uso de los anillos metálicos llevando grabada la fecha y la localidad; y los cuales, colocados a una pata del ave antes de volver a ponerla en libertad, podrían después proporcionar interesantes datos sobre la vía que aquella ha seguido, si fuese cazada o capturada en otros puntos del continente.

Si consideramos la duración de la estadía de las varias especies de chorlos de Norte América que invernan en el territorio argentino, veremos que, en conjunto, dichas especies permanecen en él casi más tiempo que en cualquiera otra parte. Generalmente la época de la reproducción en las regiones boreales dura, como término medio, para las diferentes especies, desde fines de Mayo o primeros días de Junio hasta las primeras semanas de Julio; y ya antes del fin de ese mes, los primeros emigrantes han abandonado los lugares de cría para emprender su largo viaje hacia el sur. En nuestra pampa empiezan generalmente a hacer su aparición algunos individuos en la segunda quincena de Agosto, pero el grueso de las bandadas llega a principio de Septiembre, continuando hasta la primera quincena de Octubre. Desde esta última fecha, hasta fines de Febrero o también, por algunas especies, hasta fines de Marzo o primeros de Abril, estas aves se pueden casi considerar como sedentarias en la mitad meridional del territorio argentino. Mientras que en esa época del año, todas nuestras especies de aves indígenas están dedicadas a los deberes que les impone la cría de sus pequeñuelos, ellas, libres de tales tareas, dedican su tiempo en recorrer alegremente, solas, en pares o en bandaditas, los campos y las márgenes de las lagunas y pantanos, buscando activamente las larvas y los insectos que abundan en esa estación. A este respecto, y si tenemos en cuenta la voracidad de algunas especies de chorlos y su relativa abundancia en individuos con respecto a otras aves, veremos que el beneficio que ellas aportan al agricultor es muy apreciable.

Hacia la mitad de Febrero estas aves se han puesto generalmente muy gordas, preparando de este modo sus fuerzas para recorrer la inmensa distancia que las separa de sus lugares nativos, a los cuales ahora irán sólo para procrear, y en donde transcurridos apenas unos meses se aprestarán nuevamente para emprender otra vez el mismo largo viaje de retorno hacia el sur, a los mismos sitios en los cuales han invernado el año anterior.

Como una parte de las especies de chorlos efectúan el viaje de regreso hacia el norte a través del continente, ha sido, por este motivo, relativamente más fácil seguir en parte su itinerario. Refiriéndonos a su distribución en nuestro territorio, vemos que la gran mayoría de estas aves sólo se encuentra de paso en nuestras provincias del norte, mientras que más al sur, en la región de las pampas, en

donde hay numerosas lagunas y pantanos, es el lugar que prefieren para residir durante todo el tiempo en que quedan entre nosotros.

Como ya se ha dicho, el viaje de regreso hacia el norte es efectuado más lentamente y durante el largo trayecto probablemente estas aves revisten su plumaje nupcial y los machos eligen a sus compañeras, de modo que al llegar a los lugares de reproducción, en las tierras árticas, hacia los primeros días de Junio, las hembras están ya prontas para depositar sus huevos en los sencillos nidos que construyen, reuniendo un poco de pasto en algunas depresiones, a pocos centímetros del suelo aun helado.

Durante el breve espacio de tiempo que permanecen en las regiones árticas, dedicadas a la reproducción de la especie, estas aves no son molestadas, pues el hombre, su más temible enemigo, raramente va a buscarlas en aquellas frías soledades. Pero, desde que la migración otoñal ha empezado y en la mayor parte del largo trayecto que recorren hasta las regiones hacia las cuales se dirigen para invernar, se encuentran, en su mayoría, constantemente expuestas al fuego de los fusiles de los cazadores, en cuantos países atraviesan. Ni aun a su llegada en las pampas argentinas, flacas y cansadas por tan largo viaje, encuentran reposo y protección. Ya habrán entonces los cazadores de profesión que aguardarán impacientes la llegada de las primeras bandadas, para destruir el mayor número posible de individuos y ofrecerlos en venta como primicia de la estación en los hoteles y restaurantes de las ciudades. Debido a que su carne es muy apreciada, esta persecución no cesa durante todo el tiempo que las malogradas aves permanecen en nuestro territorio; y no son sólo los cazadores de oficio, sino también los sportsmen quienes cooperan a la matanza. Uno de éstos me refirió que hace varios años había cazado en un día más de cien batitúes para satisfacer una simple apuesta con otro compañero, sobre el mayor número que eran capaces de cazar en el día. No existiendo hasta la fecha ninguna ley federal, las ordenanzas municipales y las leyes provinciales que reglamentan la caza o prohíben la de ciertas especies, resultan insuficientes y son fácilmente eludidas, de modo que la matanza exagerada de estas aves útiles continúa en vasta escala aun hoy día, sobre todo por la errónea creencia de algunos legisladores, de que todas las aves que no nidifican en el territorio no pueden ser protegidas. Además, la vigilancia para hacer cumplir los decretos sobre la caza es absolutamente insuficiente, porque si puede ser ejercida sobre un cierto radio cerca de las ciudades, es nula más lejos, en el campo.

También existen otros factores, comunes en todas partes, que cooperan a aumentar y facilitar la matanza. Hace unos cuarenta años, era casi un lujo, en los pueblos de nuestra campaña el poseer una escopeta para cazar, y además a veces las distancias que había que recorrer eran muy largas; pero hoy día, las armas modernas son muy comunes en todas partes y los automóviles han casi suprimido las distancias, facilitando así la obra de destrucción de esos seres inofensivos y útiles al hombre, no sólo porque destruyen un gran número de insectos nocivos, sino porque el valor de su carne como alimento, representa una fuente de riqueza que se está malgastando.

Los relatos fidedignos de los primeros colonos que se establecieron sea en los Estados Unidos de Norte América como en los campos de la República Argentina, nos dicen que los chorlos en general abundaban en esas regiones en número extraordinario durante ciertas épocas del año. Pero tales grandes reuniones de esas aves ya no existen y debido a las matanzas exageradas, desde varias décadas se ha observado una siempre creciente disminución en el número de individuos de algunas especies y la próxima desaparición de otras. Este es el caso del chorlo *Mesoscolopax borealis*, del cual no existen probablemente sino algunos especímenes y dentro de pocos años será como el Alca y la paloma migratoria, un ave del pasado.

Las últimas noticias, que yo conozco, sobre la existencia de esta especie de chorlo en la República Argentina, datan de 8 y 15 de Abril de 1901, en cuya fecha han sido observados unos siete u ocho individuos en la estancia de Los Ingleses, en la parte este de la provincia de Buenos Aires. Desde esa época, nadie recuerda haberlo visto en nuestra pampa, en donde era común en el tiempo en que Hudson, Durnford y Barrows han publicado sus observaciones sobre las aves argentinas ⁽¹⁾. La becasa (*Limosa haemastica*) es también muy escasa actualmente y el chorlo dorado o chorlo pampa (*Pluvialis dominicus*) y el batitú (*Bartramia longicauda*) van haciéndose cada año siempre menos abundantes. Pronto llegará también el turno para las especies menores, si no se toman más enérgicas medidas para reglamentar su caza.

Aunque esté probado que estas aves migratorias no nidifican en nuestro territorio, hemos visto que permanecen en él durante casi la mitad del año, y desde el punto de vista económico deben ser consideradas como aves útiles a la agricultura, por el gran número de insectos que destruyen, al mismo tiempo que su carne, como alimento, representa un valor. Se ha calculado que el valor como alimento y la importancia económica de las aves migratorias en general, suma anualmente en los Estados Unidos muchos millones de dólares, por cuyo motivo y con el fin de asegurar la conservación de las especies, aquella nación ha tomado severas medidas, dictando leyes federales que reglamentan o prohíben no sólo la caza de ciertas especies, sino que restringen la posesión, el embarque y la venta de las mismas. Con el fin de asegurar aun más la conservación de las aves útiles, el gobierno de los Estados Unidos, además, ha celebrado en el año transcurrido, un convenio con la Gran Bretaña para la protección de las aves migratorias, que pasan del Canadá a los Estados Unidos; y el departamento de Agricultura de esa misma nación, piensa ahora celebrar igual convenio con las naciones de Sud América, con el objeto de extender tal protección en los países en los cuales periódicamente algunas de las especies van a invernar.

Por lo que se refiere a la República Argentina, es necesario recordar que esta destrucción exagerada de las aves migratorias, como se lleva a cabo aun hoy día, significa la pérdida de una fuente de riqueza, que más tarde no se podrá reemplazar, si no se toman aquí también las medidas más eficaces para salvar de la destrucción lo que aun queda de ciertas especies.

Además de su utilidad, los chorlos son aves atrayentes a la vista, por la gracia de sus movimientos y la elegancia de sus formas, y alegran con su presencia y con sus repetidas notas, la monotonía y el silencio de nuestra campaña.

Las 24 especies de chorlos que se reproducen en las regiones boreales y que visitan la República Argentina durante nuestro verano, pueden ser divididas en los siguientes grupos, según su actual importancia numérica:

- I. — **Abundantes y señaladas en parte durante todo el año.** — *Neoglottis melanoleuca*; *Neoglottis flavipes*; *Pisobia maculata*; *Pisobia fuscicollis*.
- II. — **Comunes, sin ser numerosas y señaladas sólo durante los meses de verano.** — *Pisobia Bairdi*; *Tringa solitaria solitaria*; *Pluvialis dominicus dominicus*; *Micropalama himantopus*; *Bartramia longicauda*.
- III. — **Escasos.** — *Calidris canutus*; *Tryngites subruficollis*; *Crocethia alba*.
- IV. — **Muy raros.** — *Limosa haemastica*; *Steganopus tricolor*; *Actitis macularia*; *Charadrius semipalmatus*; *Phæopus hudsonicus*.

(1) Recientemente Rollo Beck obtuvo un ejemplar cerca de Bahía Blanca, el cual, según me lo ha comunicado el Dr. A. Wetmore, se encuentra en la colección Sanford (Mus. Brooklyn, E. U.)

V. — **Accidentales.** — *Phalaropus fulicarius*; *Lobipes lobatus*; *Erolia ferruginea*; *Ereunetes pusillus*; *Aphriza virgata*; *Glottis nebularia*.

VI. — **No observadas más.** — *Mesoscolopax boealis*.

Las siguientes especies no han sido señaladas aun en el territorio argentino, pero probablemente pueden existir: *Squatarola squatarola* (señalada en el Paraguay); *Arenaria interpres morinella* (señalada en Santa Catharina, Sureste del Brasil y en las Malvinas).

Las principales indicaciones que se refieren a las fechas y a las localidades de la República Argentina y países limítrofes, registradas por algunos observadores, y relativas a las especies de los distintos grupos arriba mencionados, son las siguientes ⁽¹⁾:

1. *Neoglottis melanoleuca* (Gmelin).

Nombre vulgar: Patas amarillas (en Tucumán y Buenos Aires); chorlo real (en Buenos Aires); pito, toy, chorlito (en Mendoza); chorlito, zarapita (en Chile).

En la República Argentina y regiones limítrofes, esta especie ha sido señalada en las localidades siguientes:

1. Fortín Page, Pilcomayo inferior (Septiembre 30, 1890 — G. Kerr).
2. Concepción, provincia de Tucumán (Agosto 8 y 18, 1917 — J. Mogensen).
3. Laguna de Malvinas, provincia de Tucumán (Marzo 31, 1912 — L. Dinelli).
4. Tucumán (Marzo, 1912 — F. M. Rodríguez).
5. Concepción del Uruguay, provincia de Entre Ríos (observada todo el año, pero más común en Agosto, Septiembre, Octubre y Noviembre, 1882 — W. B. Barrows).
6. Córdoba (desde Abril a Octubre, 1886 — F. Schulz).
7. Guanacache, provincia de Mendoza (Marzo, 1918 — R. Sanzin).
8. Junín, provincia de Mendoza (Noviembre, 1911 — C. S. Reed).
9. Conchitas, provincia de Buenos Aires (llega a fines de Septiembre o a los primeros días de Octubre, en pares, a veces sola o en pequeños grupos; generalmente emigra en Marzo, pero algunos quedan desde Abril hasta Agosto, 1868 — W. H. Hudson).
10. Baradero, provincia de Buenos Aires (común en Abril, 1876 — H. Durnford).
11. Punta Lara, provincia de Buenos Aires (Junio 25, 1876 — H. Durnford).
12. Buenos Aires (Agosto, 1901 — A. Zotta).
13. Barracas al sur, provincia de Buenos Aires (Junio 5 y Noviembre 25, 1901 — S. Venturi).
14. Quilmes, provincia de Buenos Aires (Junio 4 y Julio 11, 1916 — D. Rodríguez).
15. Pacheco, provincia de Buenos Aires (Marzo 15, 1881 — E. W. White).
16. Ajó, este de la provincia de Buenos Aires (se han obtenido ejemplares en Febrero 18, 1900; Febrero, Marzo y Junio 26, 1902; Noviembre 3, 1915. En una ocasión, a fines de Septiembre, 1918, ha sido vista en gran número cerca de la Bahía San Borombón, provincia de Buenos Aires — E. Gibson).
17. Los Ingleses, este de la provincia de Buenos Aires (Marzo 8 y 17, 1909 — C. H. B. Grant).
18. Linconia, este de la provincia de Buenos Aires (Abril 29, 1909; y observada también en los meses de invierno — C. H. B. Grant).
19. Isla de Martín García, Río de la Plata (Diciembre 5, 1916 — A. Pozzi).
20. Lomas de Zamora, provincia de Buenos Aires (Junio 3, 1886, también observada todo el año. — W. Withington).
21. Estancia del Espartillar, cerca de Ranchos, provincia de Buenos Aires (común todo el año; vista generalmente en pares, 1890-91 — A. H. Holland).
22. Azul, provincia de Buenos Aires (observada en buen número desde el 25 al 31 de Enero, 1882 — W. B. Barrows).
23. Bahía Blanca, prov. de Buenos Aires (Febrero 8, 1882 — W. B. Barrows).
24. Puán, prov. Buenos Aires (Marzo 28, 1882 — W. B. Barrows).
25. Carhué, provincia de Buenos Aires

(1) La mayor parte de estas indicaciones pertenecen a ejemplares existentes en colecciones particulares o en museos, y especialmente en el de Historia Natural de Buenos Aires.

(observada en la primera semana de Abril, 1882 — W. B. Barrows). 26. Río Colorado, norte de Patagonia (1884 — A. Doering). 27. Chubut, Patagonia, cerca de la península Valdés (Marzo 9, 1913 — A. Pozzi). 28. Magallanes (Almirantazgo Inglés — Mus. Brit.). 29. Bahía Orange, Tierra del Fuego (Noviembre 18, 1882; Marzo 7, 1883; Octubre 22, 1883 — Miss. Scient. Cap Horn).

Uruguay. — Colonia (Noviembre 21 — H. W. Harrison, Mus. Brit.). Santa Elena (aparece en otoño; obtenidos especímenes en Marzo 3 y Abril 3 y 5, 1892; Octubre 20, 1892 — A. O. Aplin). Montevideo, Canelones, Maldonado (J. Tremoleras).

Paraguay. — W. Bertoni dice que esta especie es escasa y se observa sólo de vez en cuando en las márgenes de las lagunas (1898).

Sureste del Brasil. — Iguapé, S. Sebastião, Itapura, Río Paraná, Estado de São Paulo (Mus. Paulista).

Actualmente el chorlo de patas amarillas es aun bastante común. Llega al Plata, generalmente a fines de Septiembre o en los primeros días de Octubre, solo en pares o en bandaditas. Entre las varias especies que emigran de Norte América, es esta una de las más conocidas y que se puede observar en nuestra campaña durante todos los meses del año, aunque menos numerosos durante los de invierno. Es raro verlos en grandes bandadas y el señor E. Gibson sólo una vez ha tenido la ocasión de observarlo en cantidades cerca de la costa de la bahía de San Borombón. El mismo observador dice que es igualmente distribuído tanto en las lagunas de agua dulce, como en las de agua salada y en los cangrejales. No es raro verlo en compañía del *Neoglottis flavipes*; sin embargo, Gibson, navegando en una ocasión (Noviembre 3, 1915) en un canal entre Ajó y Santo Domingo (provincia de Buenos Aires), vió en la primera mitad del viaje sólo individuos de esta especie, y observó que más adelante eran reemplazados por el *Neoglottis flavipes*.

También Gibson confirma la observación de Hudson, respecto a la doble migración del chorlo de patas amarillas, que se verifica en nuestro territorio. Ambos naturalistas han comprobado que los individuos que nos han visitado durante el verano, al emigrar en Marzo, vienen reemplazados aunque en menor número, por otros que llegan del sur y vienen a invernar en las pampas, en donde se quedan desde Abril hasta Agosto.

Los ejemplares obtenidos por Gibson en Ajó, durante Febrero y Marzo, eran muy gordos y probablemente estaban preparados para su viaje hacia las regiones boreales.

En la mayoría de los especímenes observados el iris era pardo obscuro, el pico de este mismo color, pero más obscuro cerca de la base; los tarsos amarillo más o menos vivo y las uñas negras.

2. *Neoglottis flavipes* (Gmelin).

Nombres vulgares: Sacha-pollito (en La Rioja); pito, toy, chorlito (en Mendoza); pata amarilla (en Tucumán); chiuí-chiuí (en Chile).

En la República Argentina y regiones limítrofes, ha sido señalado en las siguientes localidades:

1. Fortín Page, Pileomayo inferior (Septiembre 18, 1890 — G. Kerr).
2. Quinta, provincia de Jujuy (Noviembre, 1900 — E. Lónnberg).
3. Laguna de Malvinas, provincia de Tucumán (Marzo 24, 1902 — L. Dinelli).
4. La Rioja (E. Giacomelli).
5. Córdoba (observado desde Abril a Octubre — F. Schulz).
6. Esquina, provincia de Corrientes (Noviembre 14, 1909 — C. H. B. Grant).
7. San Rafael, provincia de Mendoza (Septiembre, 1912 — C. S. Reed).
8. Concepción del Uru-

guay, provincia de Entre Ríos (no observado en los meses de Mayo, Junio y Julio, 1880 — W. B. Barrows). 9. Paraná, provincia de Entre Ríos (G. Burmeister). 10. Belgrano, Buenos Aires (común en bandaditas, durante Octubre 1875 — H. Durnford). 11. Baradero, provincia de Buenos Aires (Abril, 1875; común y residente, aunque observado en mayor número durante el verano — H. Durnford). 12. Conchitas, provincia de Buenos Aires (común todo el año, más escaso en Junio, Julio y Agosto, 1868 — W. H. Hudson). 13. Estancia Martín, Montes, provincia de Buenos Aires (Enero 1, 1897 — P. Neuman). 14. Barracas al Sur, provincia de Buenos Aires (Noviembre 14, 1898 y Enero 2, 1902 — S. Venturi). 15. Isla Martín García, Río de la Plata (Diciembre 20, 1916 — A. Pozzi). 16. Ajó, provincia de Buenos Aires (Marzo 19, 1899 — E. Gibson). 17. Los Ingleses, provincia de Buenos Aires (Septiembre 11 y 29 y Noviembre 5, 1908; Febrero 7 y 9 y Diciembre 27, 1909; varios ejemplares jóvenes — C. H. B. Grant). 18. Estancia del Espartillar, provincia de Buenos Aires (común durante todo el año, pero más numeroso desde Octubre a Febrero, 1891 — A. H. Holland). 19. Azul, provincia de Buenos Aires (numeroso en Enero 28, 1881 — W. B. Barrows). 20. Chubut, Patagonia (común a la orilla de los ríos, 1876 — H. Durnford). 21. Península Valdés, Chubut, Patagonia (Marzo 9, 1913 — A. Pozzi). 22. Estrecho de Magallanes (Exped. U. S. S. Albatross).

Uruguay. — Montevideo, San José, Colonia, Canelones, Maldonado (J. Tremoleras).

Paraguay. — Santa Rosa (Agosto 14, 1909 — C. H. Grant).

Sureste del Brasil. — Iguapé, San Sebastião, Itapura, Río Paraná, Estado de São Paulo (Mus. Paulista).

Brasil central. — Matto Grosso: Puerto Esperança (Septiembre 25, 1909 — C. H. B. Grant).

Esta especie es actualmente tan abundante como la anterior y como esta se encuentra en las pampas durante todo el año, siendo también más escasa durante el invierno.

Es frecuente observarla, tanto sola o en pares, como en pequeñas bandadas. Al principio de la gran inundación del año 1913, Gibson no tuvo ocasión de observarla el 30 de Octubre de ese año, pero algunos días más tarde dice que apareció en gran número cerca de Los Ingleses (provincia de Buenos Aires).

En esta especie, el iris es pardo obscuro, el pico es a veces oliváceo obscuro cerca de la base y con la extremidad negra, o es enteramente negro.

3. *Pisobia maculata* (Vieillot)

Nombre vulgar: Chorlito.

Esta especie ha sido señalada en las siguientes localidades de la República Argentina y regiones limítrofes:

1. Fortín Page, Pilcomayo inferior (Agosto, 1890 — G. Kerr).
2. Moreno, puna de Jujuy (Diciembre, 1901 — E. Lonnberg).
3. Concepción, prov. Tucumán (Enero 17 y 25, 1918 — J. Mogensen).
4. Córdoba (F. Schulz).
5. Valle de los Reartes, sierra de Córdoba (Mayo, 1918 — A. Castellanos).
6. Concepción del Uruguay, prov. de Entre Ríos (común todo el año, excepto desde la mitad de Noviembre a la mitad de Enero, 1884. A veces se ha visto en bandadas de 100 individuos. — W. B. Barrows).
7. Buenos Aires (observada en Octubre, Diciembre, Enero, Febrero y Abril de 1876. Bastante común y usualmente en pares. — H. Durnford).
8. Barracas al sur, Buenos Aires (Febrero 11, 1901. — S. Venturi).
9. Buenos Aires, en los alrededores (Setiembre 1876. — H. Durnford).
10. Conchitas, prov. Buenos Aires (llegan a fines de Agosto, solas o en bandaditas, 1868. — W. H. Hudson); (Febrero 22, 1915. — C. A. Marelli).
11. Ajó, Este provincia Buenos Aires (observada en pequeños grupos de media docena de individuos y solas, 1898. — E. Gibson).
12. Ajó, prov. Buenos Aires (Setiembre 11 y Marzo 19, 1908 — 1909; Enero 6, 1910 — C. H. B. Grant).
13. Estación A. Echevarría, F. C. Meridiano V., prov. Buenos Aires (Abril, 1916 — A. Pozzi).
14. La Plata, prov. de Buenos Aires (Agosto 23, 1896. — L. Dinelli).
15. Quilmes, prov. Buenos Aires (Abril 28, 1916; Noviembre 10 y Diciembre 14, 1917. — D. Rodríguez).
16. Vergara, prov. Buenos Aires (Setiembre 14, 1917. — A. Pozzi).
17. Estancia del Espartillar, cerca de Ranchos; prov. Buenos Aires (Abril 8, 1891; algo común desde Marzo a Agosto; en bandaditas de 40 a 50 individuos. — A. H. Holland).
18. Carhué, prov. Buenos Aires (común en Marzo y Abril 1882. — W. B. Barrows).
19. Rosas, F. C. S., provincia Buenos Aires (Enero 25, 1920; en bandaditas. — J. Daguerre).
20. Chubut, Patagonia (Noviembre 1876; común. — H. Dunnford).
21. Puerto Deseado, Santa Cruz, Patagonia (Marzo — Mus. Brit.).

Uruguay. — San José, Montevideo (J. Tremoleras); Colonia (Noviembre 21. — H. W. Harrison; Mus. Brit.); Santa Elena (Abril 4, 1890. — O. V. Aplin).

Paraguay. — Médanos (Setiembre 16, 1909. — C. H. B. Grant). Poco común en general, según W. Bertoni.

Brasil. — Matto Grosso: Puerto Esperanza (Setiembre 25, 1909. — C. H. B. Grant); Estado de São Paulo: Iguapé; San Sebastián (Mus. Paulista).

Sur de Bolivia. — Caiza (Febrero 1896. — A. Borelli).

Sur de Chile. — Cavanche (Mayo 1893. — Plate).

Esta especie es bastante común en el Plata, en donde llega hacia el fin de Agosto o en los primeros días de Setiembre. Hudson, observó que entre los primeros en llegar, se encuentran también varios individuos jóvenes, en apariencia tan débiles, que cuesta creer que después de tan poco tiempo de haber nacido, hayan podido llevar a cabo tan largo viaje, desde el extremo norte del continente americano hasta las pampas de Buenos Aires. El mismo autor dice que ésta especie se diferencia de las otras por sus hábitos solitarios; y que solo durante los meses más cálidos y cuando el agua empieza a escasear, suelen reunirse en bandadas de 200 a 300 individuos. Pero, según Gibson, esas reuniones no son muy frecuentes, y nunca tuvo él ocasión de observarlas en gran número en Ajó (Bue-

nos Aires). Con frecuencia esta especie se encuentra junto con *Pisobia fuscicollis*.

En Tucumán, dice Dinelli, llegan en pequeñas bandadas y permanecen en esa provincia durante la época lluviosa del verano o en tiempo de los riegos.

En esta especie, el color del iris es a veces amarillo claro, otras, pardo obscuro; el pico amarillento en la base; los tarsos varían desde el verdoso amarillento pálido al oliváceo obscuro, y las uñas son negras.

4. *Pisobia fuscicollis* (Vieillot)

Nombres vulgares. — Carachilla, Chorlito (en Buenos Aires); Chululú-í (en el Paraguay).

Señalada en la República Argentina y regiones limítrofes en las siguientes localidades: 1. Pilcomayo inferior (1890 — G. Kerr). 2. Esquina, prov. Corrientes (Noviembre 14, 1909 — C. H. B. Grant). 3. Mocovi, Chaco Austral (Enero 13 y 18, 1904—S. Venturi). 4. Río Paraná (Setiembre 15—Campbell, Mus. Brit.). 5. Córdoba (F. Schulz). 6. Concepción del Uruguay, prov. Entre Ríos (observada durante casi todo el año; en bandadas de 100 individuos; con frecuencia junto con *P. maculata*. Más escasa también, desde mediado de Noviembre a mediados de Enero, 1882—W. B. Barrows). 7. Buenos Aires, (observada desde Marzo a Mayo, 1890 — A. H. Holland). 8. Barracas al Sud, Buenos Aires (Noviembre 11, 1904 — P. Serié). 9. Barracas al Sud (Mayo 16, 1901; Setiembre 10, 1902; Setiembre 16 y 17, 1903 — S. Venturi). 10. Buenos Aires, (Abril y Octubre 1876 — A. Durnford). 11. Baradero, prov. Buenos Aires (común, en bandaditas durante el otoño, 1876 — H. Durnford). 12. Quilmes, prov. Buenos Aires (Noviembre 11, 1917 — D. Rodríguez). 13. La Plata, Buenos Aires (Abril 15, 1895; Octubre 11, 1896; Noviembre 12, 1896 — L. Dinelli). 14. La Plata, Buenos Aires (Nov. 3, 1882 — E. W. White). 15. Conchitas, prov. Buenos Aires (en invierno, 1870 — W. H. Hudson). 16. Ajó, prov. Buenos Aires (en bandaditas desde fines de Octubre hasta mitad o fines de Mayo, 1881 — E. Gibson). 17. Ajó, Buenos Aires (Febrero 16, 1889; Marzo 15, 1902 — E. Gibson). 18. Ajó, Buenos Aires (Octubre 27, 1908 — C. H. B. Grant). 19. Cabo San Antonio, este provincia Buenos Aires (Diciembre 17, 1908 — C. H. B. Grant). 20. Los Ingleses, prov. Buenos Aires (Mayo 15, 1909; Enero 23, 1910; varios ejemplares jóvenes — C. H. B. Grant). 21. Ajó, Buenos Aires (Marzo 8 y 28, 1918 — A. Pozzi). 22. Estancia del Espartillar, cerca de Ranchos, prov. Buenos Aires (Abril 3, 1890; común desde Marzo hasta Agosto; llega generalmente a mitad de Marzo y algunos emigran a principio de Mayo; al parecer se ausentan y regresan a intervalos, 1890 — A. H. Holland). 23. Rosas, F. C. S., prov. Buenos Aires (Marzo 21, 1920; en bandaditas — J. Daguerre). 24. Carhué, prov. Buenos Aires (Marzo y Abril, 1883 — W. P. Barrows). 25. Chubut, Patagonia (Noviembre, 1876; residente en los valles de los ríos Sengel y Sengelen — H. Durnford). 26. Puerto Madryn, Chubut, Patagonia (Setiembre 12, 1916 — A. Pozzi). 27. San Julián, Santa Cruz, Patagonia (W. Burnett y Fity Roy — Mus. Brit.). 28. Palacke, Patagonia occidental (Enero 18, 1898 — A. E. Colburn, Princeton Exped.). 29. Río Gallegos, Santa Cruz, Patagonia (Febrero 1902 — R. Dabbene). 30. Río Gallegos, Patagonia (Noviembre 23, 1914 — J. Mogensen). 31. Punta Arenas, sur Chile, Patagonia (Noviembre 7, 1882 — Miss. Scient. Cap Horn). 32. Peckett Harbour, sur Chile, estrechos de Magallanes (Enero — Dr. Copping; Mus. Brit.). 33. Useless Bay, Tierra del Fuego (Setiembre 17, 1904; Bahía San Sebastián, Tierra del Fuego; de Setiembre a Octubre, en gran-

des bandadas — Crawshaw). 34. Punta Anegada, Tierra del Fuego (Enero 1895 — Plate). 35. Bahía Orange, Tierra del Fuego (Setiembre 9, 1882 — Miss. Scient. Cap Horn). 36. Bahía Buen Suceso, Tierra del Fuego (Octubre 30, 1882.—Miss. Scient. Cap Horn). 37. Penguín Rockery, isla de Los Estados, Tierra del Fuego (Febrero 1882 — Vinciguerra). 38. Islas Malvinas (Abbott, Leconte — Mus. Brit.). 39. Islas Malvinas (Enero 1876. — Viaje del Challenger). 40. Bahía Francesa, islas Malvinas (Marzo 7, 1883.—Miss. Scient. Cap Horn). 41. Port Stanley, islas Malvinas (Octubre 18 y 21, 1915. — Brooks). 42. Port Darwin, islas Malvinas (1918.—Richard H. Wace; A. G. Bennett).

Uruguay. — Maldonado (Noviembre 1827. — A. D'Orbigny); Colonia Junio — H. W. Harrison, Mus. Brit.); Punta Gorda (Diciembre 1, 1902.—J. Tremoleras); Canelones (J. Tremoleras).

Paraguay. — (W. Bertoni).

Sureste Brasil. — Iguapé, São Paulo, Estado de São Paulo (Mus. Paulista).

Esta especie es tal vez la más vastamente distribuida y es común en el extremo sur del territorio y en Chile. Gibson dice que es uno de los chorlos más abundantes en el distrito de Ajó, en donde se encuentra en todas partes en pequeños grupos y tanto en las lagunas de agua dulce, como en las de agua salada y en los cangrejales. En los puntos en donde encuentran alimento en abundancia, suelen reunirse en bandadas muy numerosas, especialmente desde la mitad de Octubre hasta la mitad o fin de Marzo.

Esta especie tiene el pico oliváceo con la extremidad negra, y a veces también todo negro; los tarsos y los dedos son igualmente variables en la coloración, siendo verdoso amarillentos, gris obscuro o de un oliva negruzco. Las uñas son negras.

5. *Pisobia Bairdi* (Coues)

Nombres vulgares: Chorlito; sachá pollito (en La Rioja).

En la República Argentina y regiones limítrofes ha sido señalada en las siguientes localidades:

1. Río Salí, prov. de Tucumán (en bandaditas durante el verano, cuando las lluvias inundan los campos. — L. Dinelli). 2. Lago Helado, alt. 3.700 mets., provincia de Catamarca (Diciembre 6, 1918. — J. Mogensen). 3. Gualfin, prov. de Catamarca (Setiembre 26, 1917 — J. Mogensen). 4. Antofagasta, prov. de Catamarca, alt. 3.200 mts. (Diciembre 16, 1918 — J. Mogensen). 5. La Rioja (E. Giacomelli). 6. Córdoba (F. Schulz). 7. Mendoza (G. Burmeister). 8. Pampas (Leybold). 9. Conchitas, prov. Buenos Aires (en Abril y Mayo — 1868; W. H. Hudson). 10. La Plata, prov. Buenos Aires (Noviembre 3, 1882; junto con *P. fuscicollis* — E. W. White). 11. Ajó, prov. Buenos Aires (Noviembre 28, 1908 y Diciembre 19, 1909. — C. H. B. Grant). 12. Río Coy, Patagonia occidental (Setiembre 30, 1898 — J. B. Hatcher, Princeton Exped.). 13. Islas Malvinas (R. H. Wace).

Uruguay. — El Sauce (Abril 3 y 4, 1890 — O. V. Aplín).

Chile. — Canosa, Sayaca, Huasca (hasta fines de Mayo es común — A. Lane).

Esta especie no es muy abundante y se encuentra de preferencia en la parte occidental del territorio y en la región montañosa. A veces ha sido vista en compañía del chorlo *Canutus canutus*.

El pico y los tarsos son negruzcos.

6. *Tringa solitaria* Wilson

Nombres vulgares: Chorlo; dui-dui (en Buenos Aires y Tucumán; sachá

pollito chico (en La Rioja); chululú (en Paraguay).

En la República Argentina y regiones limítrofes ha sido señalada en la localidades siguientes:

1. Fortín Page, Pilcomayo inferior (Setiembre 13, 1890 — G. Kerr). 2. Orán, prov. Salta (G. Gerling). 3. Santa Ana, prov. Tucumán (Setiembre y Octubre — G. A. Baer). 4. Concepción, prov. Tucumán (Noviembre 14, 1917 — J. Mogensen). 5. Toro Muerto, prov. Tucumán (Noviembre 1, 1918 — J. Mogensen). 6. Río Salí y Calera, prov. Tucumán (L. Dinelli). 7. La Rioja (E. Giacomelli). 8. Córdoba (de Abril a Octubre — F. Schulz). 9. Concepción del Uruguay, prov. Entre Ríos (en Agosto, Setiembre y Octubre; en grupos de 2 a 6 individuos. El 20 de Agosto, 1880, aparecieron ya algunos — W. B. Barrows). 10. Campana, prov. Buenos Aires (Diciembre 30, 1876 — H. Durnford). 11. Buenos Aires (en la primavera y en el verano, desde Octubre hasta Marzo 1876 — H. Durnford). 12. Corrales, Buenos Aires (Marzo 29, 1876 — Moser). 13. Buenos Aires (Octubre 1863 — Moser). 14. Barracas al Sur, Buenos Aires (Octubre 4, 1900; Enero 11, 1901; Marzo 23, 1902 — S. Venturi). 15. La Plata, prov. Buenos Aires (Noviembre 1894 — L. Dinelli). 16. Rosas, F. C. S., prov. Buenos Aires (Diciembre 5, 1919 — J. Daguerré). 17. Azul, prov. Buenos Aires (Enero 25, 1881 — W. B. Barrows). 18. Estancia del Espartillar, cerca de Ranchos, prov. Buenos Aires (llega en Marzo y emigra en Junio; es común — A. H. Holland).

Uruguay. — Colonia (Noviembre — H. W. Harrison; Mus. Brit.); Santa Elena (Enero y Abril 4, 1892; Noviembre 23, 1892 — O. V. Aplin); San José (J. Tremoleras).

Sur de Bolivia. — Caiza (Febrero y Marzo 1896 — A. Borelli); Aguiarenda (Noviembre 1895 — A. Borelli).

Paraguay. — (W. Bertoni); Monte Alto (Agosto 25, 1909 — C. H. B. Grant); Riacho Ancho (Octubre 2 y 3, 1909; algunos jóvenes — C. H. B. Grant); Mburero (Diciembre 3, 1910 — F. Posner); Sapucay (Agosto 26, 1904 — W. Foster).

Brasil. — Matto Grosso: Puerto Esperanza (Setiembre 25, 1909 — C. H. B. Grant); Río Mogy Guassú, Franca, Itapura, Estado de São Paulo; Ourinho, estado de Paraná (Mus. Paulista).

Esta especie, según Hudson, es de las últimas en llegar al Plata y tiene costumbres algo distintas de los otros chorlos, evitando los sitios abiertos de las llanuras húmedas y los márgenes fangosos de las lagunas, para retirarse en algunos lugares más abrigados y ocultos por pasto o por árboles; y en donde se encuentre algún espacio libre por el que pueda correr libremente.

7. *Pluvialis dominicus dominicus* (Müller)

Nombres vulgares: Chorlo dorado, chorlo pampa (en Buenos Aires).

En la República Argentina y en las regiones limítrofes, ha sido señalada en las localidades siguientes:

1. Moreno, puna de Jujuy (Diciembre 1, 1901 — E. Lonnberg). 2. Tucumán (observada raramente, de paso — L. Dinelli). 3. Moreno, prov. Buenos Aires (Febrero 6, 1876 — H. Durnford). 4. Buenos Aires (común en los meses de Febrero y Marzo; algunos ejemplares cazados en el último mes estaban en muda de plumaje — 1876; H. Durnford). 5. Buenos Aires (observados algunos ejemplares con restos del plumaje nupcial, en la última semana de Agosto — 1870; W. H. Hudson). 6. Punta Lara, este prov. Buenos Aires (común en Febrero 22, 1882 — E. W. White). 7. Buenos Aires (Febrero 1870 y Octubre 1890 — colec. Mus. Nac. Buenos Aires). 8. San Vicente, prov. Buenos Aires (Enero 5, 1902 — P.

Serié). 9. Barracas al sur, Buenos Aires (Octubre 25, 1898; Noviembre 14, 1901; Setiembre 10, 1904 — S. Venturi). 10. Ajó, este prov. Buenos Aires (Setiembre 10, 1899; Noviembre 10, 1899; Diciembre 1, 1901 — E. Gibson). 11. Ajó (Enero 1, 1917 — A. Pozzi). 12. Cabo San Antonio, este prov. Buenos Aires (Diciembre 17, 1908 — C. H. B. Grant). 13. Tuyú, este prov. Buenos Aires (Diciembre 2, 1908 — C. H. B. Grant). 14. Los Ingleses, este prov. Buenos Aires (Enero 11, 1909 — C. H. B. Grant). 15. Rosas, F. C. S., prov. Buenos Aires (Febrero 1, 1920 — J. Daguerre). 16. Lomas de Zamora, prov. Buenos Aires (Febrero 1887 y algunas bandadas en el otoño — F. Withington). 17. Bahía Blanca y sierra de la Ventana, prov. Buenos Aires (desde el 8 de Febrero al 19 de Marzo 1887; en bandadas de 20 a 200 individuos — W. B. Barrows).

Uruguay. — Santa Elena (Enero 31, Marzo 12, 1892; en bandaditas de 20 individuos — O. V. Aplin). San José (J. Tremoleras).

Paraguay. — (En los campos fangosos y húmedos, en bandadas, sin abundar. Algunos con restos de plumaje nupcial — 1898; W. Berton).

Sur de Bolivia. — Aguairenda y San Francisco (Noviembre 1895 — A. Borelli).

Sureste Brasil. — Iguapé, Itapura, Ypiranga, estado de São Paulo (Mus. Paulista).

El chorlo pampa es una de las primeras especies que llegan a nuestro territorio. Hacen su aparición generalmente en las últimas semanas de Agosto o en los primeros días de Setiembre, solos, por pares, o en pequeñas bandadas, y entre estos primeros en llegar, no es raro encontrar algunos individuos vistiendo aun casi enteramente el plumaje nupcial y varios con restos del mismo.

Hudson dice que no acostumbran visitar regularmente las mismas localidades en cada estación y que pueden ser abundantes en un lugar un año, y raros o faltar enteramente en el mismo, el año siguiente.

Su distribución en el territorio argentino parece limitada a la región de las pampas desde el sur de las provincias de Santa Fe y Córdoba al sur de la provincia Buenos Aires y especialmente en la parte oriental. Durante la primavera, prefieren las llanuras abiertas con poco pasto y en las que haya lagunas y pantanos; pero durante el verano, especialmente en Diciembre, cuando los campos están secos, parecen ser más comunes en los lugares en donde abunda una planta de la familia de las compuestas, el *Sylibum marianum*, cuyos frutos caídos al suelo, son comidos ávidamente por estas aves. También se alimentan de larvas de insectos que abundan en esa misma estación.

Actualmente el número de chorlos pampas que llegan a nuestro territorio es bastante reducido en comparación con años anteriores. Ya no se ven las grandes reuniones de estas aves, de las cuales habla Hudson y ni siquiera se observan las bandadas de 100 o 200 individuos citados más tarde por Gibson. Los datos que me han transmitido algunos observadores, se refieren todos a pequeños grupos de 15 a 20 individuos; a pares, o individuos aislados, que se encuentran en varios puntos de nuestra campaña en los meses de verano. Recientemente en el año transcurrido, el señor J. B. Daguerre, me comunicó que el chorlo pampa había aparecido en Las Rosas, F. C. S., provincia de Buenos Aires, a mediados de Diciembre y que en esos días, después de un aguacero, vió una bandada de 20 individuos en un terreno arado. También vió grupos de dos a cinco individuos en las orillas de las lagunas y algunos ejemplares solos. Dice el mismo observador que desaparecieron de esa localidad antes de finalizar el mes de Enero del corriente año.

Por lo general, temprano, a fines de Febrero o al principio de Marzo, empieza

la migración de retorno hacia el norte y mucho antes del fin de ese último mes, ya no queda ninguno en nuestros campos.

Una de las causas de la disminución de los individuos de esta especie de chorlo, se debe atribuir a la caza persistente de que ha sido objeto, con motivo de su carne muy apreciada. Cuando recién llegan, después de su largo viaje desde las regiones árticas, están flacos; pero al poco tiempo de permanecer en la pampa se ponen muy gordos y entonces son muy buscados por los cazadores.

Como es sabido, el chorlo pampa es una de las especies que van a invernar muy lejos, cerca de 8000 millas de sus lugares de reproducción, situados en los terrenos estériles, más allá del círculo ártico; y durante todo el tiempo que se encuentran entre nosotros, no deben ser muy numerosos más al norte del 32° o 33° paralelo sur.

También, como ya he indicado, es una de las especies de chorlos que en sus migraciones cubre las más largas distancias de un sólo vuelo. El chorlo pampa emigra de las regiones árticas en Julio en cuanto los pichones están en condiciones de volar y pueden buscarse por sí mismo el alimento; y los que se dirigen al sur del continente americano, se trasladan todos al Labrador en cuyos campos permanecen unas semanas encontrando abundante alimento y engordando para prepararse para su largo viaje. De las costas del Labrador, las bandadas cruzan el golfo de San Lorenzo y se dirigen a la Nueva Escocia, punto de partida de su extraordinario vuelo sobre el océano, con rumbo a las costas de Sud América que son el objetivo de su viaje. Si el tiempo es favorable, estas aves pasan a lo largo de las Bermudas sin parar en ellas, y siguen directamente el vuelo hasta las grandes Antillas y aún hasta la costa norte de Sud América, cubriendo así de un solo vuelo la distancia de 2400 millas que separa la Nueva Escocia de las tierras continentales de la América del Sur. Muchas aves migratorias, viajan durante el día, otras sólo durante la noche, pero el chorlo pampa vuela de día y de noche sin descansar, y la distancia indicada es tal vez la mayor que cualquier otra ave puede recorrer en un simple vuelo. Aunque no se conozca exactamente el tiempo que invierte en recorrer ese trayecto, sin embargo, se supone que debe emplear en él cerca de 48 horas, volando a razón de unas 50 millas por hora.

Los chorlos pampas que en sus migraciones hacia el hemisferio austral, toman la vía del Atlántico, están con frecuencia expuestos a fuertes temporales que los obligan a buscar refugio en las costas de los Estados Unidos; por cuyo motivo no es raro encontrar de vez en cuando, durante la época de las migraciones individuos de esta especie en varios puntos de esas mismas costas. Pero, escribe Wells Cooke (1), a los individuos de la misma especie, que emigran de Alaska y van a invernar a las islas Hawai, no les queda siquiera este medio de salvación en caso de ser sorprendidos en su viaje sobre el océano por una fuerte tempestad. Desde la costa americana hasta aquellas islas, casi en medio del Pacífico, hay también una distancia de cerca de dos mil millas, y en todo ese trayecto no existe un solo pie cuadrado de superficie sólida en donde las aves puedan plegar sus alas y bajar. Una vez que ellas se han lanzado en su vuelo sobre el océano, no les queda otro recurso que continuarlo hasta su destino o perecer. Y sin embargo, años tras años, tanto los chorlos pampas, como varias otras especies más pequeñas aún, en número considerable, vuelan en otoño desde Alaska hasta las islas Hawai en donde invernan y en la primavera vuelven a rehacer tan largo y peligroso viaje para ir a nidificar en los campos helados de Alaska.

Por más prodigiosos que nos parezcan tales viajes, más sorprendente aún es la facultad de orientación de estas aves para seguir directamente su rumbo hacia

(1) Bird Migration, Bull. No. 185. U. S. Depart. Agricult., 1915.

aquellas islas, casi perdidas en la inmensidad del océano Pacífico. ¡De que prodigio de resistencia y de energía nos dan prueba esos pequeños seres alados y cuán admirable es la fuerza que los guía en esos viajes, en los que el hombre mismo sin la ayuda de mapas y brújulas, sextantes y cronómetros, extraviaría seguramente el camino!

En una de sus admirables publicaciones populares, el doctor Frank M. Chaponan (1), quien en sus viajes, y desde a bordo de buques, tuvo ocasión de observar el paso de aves migratorias, expresa así su admiración: «Ellas nos parecen tan pequeñas y débiles cuando se ven volando arriba del océano, sobre el que tan valientemente se han lanzado, que casi llegamos a dudar si sus pequeñas alas tendrán la fuerza suficiente para luchar contra sus tempestades. Y cuando se piensa en esos largos viajes sobre la inmensa uniformidad de las aguas, en donde nada existe que pueda señalarles el rumbo que han de seguir, nos parece aún más extraordinario que ellas puedan ser capaces de guiarse para continuar sobre la rota que debe llevarlas a las tierras hacia las cuales se han dirigido.»

En el caso de las migraciones del chorlo pampa, desde Alaska a las Hawai, efectuadas enteramente sobre las aguas del océano Pacífico, no parece posible aceptar la explicación acerca de las causas de las migraciones, indicada en la teoría expuesta en las páginas anteriores y según la cual, con motivo del avance paulatino de los hielos hacia el Sur durante el período glacial, las aves eran forzadas a retirarse en regiones más templadas del continente. Si las migraciones desde América a las islas Hawai, han tenido lugar por análogas causas o por otras cualesquiera, deben haber empezado en épocas geológicas muy anteriores al período glacial y cuando la parte del Pacífico al norte del Ecuador era ocupada por continentes o cadenas de islas que unían aquellas islas a Norte América.

También debo observar que en los casos de migraciones efectuadas sobre un continente, se puede aceptar cierta hipótesis de algunos ornitólogos americanos, según la cual, en esos viajes, las aves se guían en la ruta, siguiendo la dirección de las cadenas de montañas o el curso de grandes ríos; pero en el caso de efectuarse la migración sobre vastas extensiones de aguas de los océanos y siguiendo una ruta situada a millares de millas de cualquier tierra, dicha hipótesis no es más admisible. En tales casos, el sentido de la visión, por desarrollado que sea, no puede ser de utilidad a las aves. Leverett M. Loomis (2), ha sugerido que en estas ocasiones, los fenómenos físicos, son los que sirven de guía a la aves. Sin excluir en absoluto la posibilidad en parte de este hecho, no parece sin embargo suficiente en muchos casos. Se debe más bien aceptar la suposición de que existe en esos seres, como también en casi todos los demás, comprendido el hombre, y éste especialmente al estado salvaje, un sexto sentido llamado de dirección, cuya localización es aún desconocida, y el que es latente en la mayor parte de los seres vivos, pero más o menos desarrollado en unos que en otros, y ciertamente en grado altísimo y de un modo peculiar en las aves migratorias. Este sentido es el que las orienta en esos largos viajes y especialmente en aquellos efectuados sobre la uniforme superficie de las aguas de los mares y a grandísima distancia de las tierras. Es también probable que ese sentido de la dirección, sea más fuertemente desarrollado en los individuos completamente adultos que en los jóvenes como lo hace suponer la observación de las bandadas cuando están viajando. A la vanguardia de estas, van generalmente machos adultos, los cuales tal vez ya habían hecho otras veces el mismo viaje, y ciertamente ellos son los que sirven de

(1) The travels of Birds.

(2) Proceed. Calif. Academy of Sciences. Vol. II, Pt. II No. 12, April 22, 1918, p. 30-31.

guía a los demás individuos que componen el grupo. Las repetidas notas de llamada que lanzan con frecuencia mientras están viajando, especialmente en la oscuridad de la noche, tienen evidentemente el objeto de mantener unidos a los individuos de la bandada a fin de que no se alejen y extravíen. Pero los que van a la cabeza del grupo guiando a los demás, no oyen otras notas de llamada y nada les puede señalar el camino, sino esa fuerza misteriosa que actuando en forma desconocida, los mantienen sobre la ruta que han de seguir hasta llegar a las regiones que son el objetivo de sus viajes.

8. *Micropalama himantopus*. (Bonaparte)

Nombre vulgar: Chorlito.

En la República Argentina y regiones limítrofes, ha sido señalada en las localidades siguientes:

1. Esquina, provincia de Corrientes (Noviembre 14, 1909 — C. H. B. Grant).
2. Belgrano, Buenos Aires (Agosto 7, 1877 — Moser).
3. Alrededores de Buenos Aires (Octubre, 1877 — Moser).
4. Ajó, provincia de Buenos Aires (Enero 30, 1902 y Diciembre 27, 1913; en bandadas en de 100 individuos — E. Gibson).
5. Los Ingleses, este provincia de Buenos Aires (Febrero 24, 1909 — C. H. B. Grant).

Uruguay. — Colonia (Noviembre 24 H. W. Harrison; Mus. Brit.). Maldonado (J. Tremoleras).

Esta especie es común en ciertas partes de la provincia de Buenos Aires y Grant dice que camina entre el agua hasta que le cubra el dorso. El iris es pardo oscuro; el pico negro; los tarsos y pies oliváceos; las uñas negras.

9. *Bartramia longicauda* (Bechstein)

Nombres vulgares: Chorlo solo; batitú (en Buenos Aires); gordillo (en Tucumán); Tschululú (en el Paraguay).

El batitú ha sido señalado en los siguientes puntos de la República Argentina y regiones limítrofes:

1. Tucumán (de paso, en Abril y primeros de Mayo; siempre durante la noche — L. Dinelli).
2. La Rioja (de Febrero a Marzo — E. Giacomelli).
3. Córdoba (de Diciembre a Marzo — F. Schulz).
4. San Juan (J. Fontana).
5. Retamito y La Hullera, provincia de Mendoza (Abril, 1913 — C. S. Reed).
6. Concepción del Uruguay, prov. Entre Ríos (común en todas partes, desde Noviembre hasta Abril — 1879-80; W. B. Barrows).
7. Buenos Aires (común desde Diciembre hasta los primeros días de Abril — 1876; H. Durnford).
8. Baradero, prov. Buenos Aires (Abril 7, 1876 — H. Durnford).
9. Buenos Aires (Febrero, 1876 — Moser).
10. Estación Wilde, prov. Buenos Aires (Diciembre 30, 1900 — S. Venturi).
11. Barracas al sur, Buenos Aires (Diciembre 26, 1901 — S. Venturi).
12. Lomas de Zamora, prov. de Buenos Aires (abundante en otoño; en bandaditas de 5 a 20 individuos — 1888; F. Withington).
13. Estancia del Espartillar, cerca de Ranchos, prov. Buenos Aires (común desde Diciembre a Marzo; observado también en Octubre — 1980; A. H. Holland).
14. Poblet, provincia de Buenos Aires (Noviembre 20, 1915 — A. Pozzi).
15. La Plata, provincia de Buenos Aires (Febrero 15, 1920 — A. Pozzi).
16. Balcarce, prov. Buenos Aires (Abril 19, 1920 — A. Pozzi).
17. Las Rosas, F. C. S., prov. de Buenos Aires (Enero 18, 1920 — J. B. Daguerre).
18. Pampas de la provincia de Buenos Aires (desde Setiembre a Marzo — 1870; W. H. Hudson).
19. Raro en la parte sur de la gobernación de

la Pampa, Río Colorado (1880; A. Doering). 20. Las Delicias, prov. de Entre Ríos (en la primavera, 1919; Báez). 21. Pereyra, prov. de Buenos Aires (Marzo 20, 1916 — C. A. Marelli).

Uruguay. — Colonia (Diciembre 5 — H. W. Harrison; Mus. Brit.); Santa Elena (Enero; Febrero 28; Marzo 3, 1892 — O. V. Aplín); Porongos (Noviembre 17, 19, 1892; en bandaditas de 8 individuos — O. V. Aplín); Montevideo; Colonia (J. Tremoleras).

Paraguay. — De paso, durante unos ocho días. (1898; W. Bertoni).

Sur de Bolivia. — Tatarenda (Abril, 1902 — E. Lonnberg).

Sureste Brasil. — Ypiranga, Iguapé, Itapurá, Estado de São Paulo (Mus. Paulista).

Lo mismo que el chorlo dorado, también el batitú, se está haciendo de año en año siempre más escaso. En las pampas, empieza a llegar en Setiembre por pequeños grupos de 3 a 4 individuos y se distribuye vastamente sobre toda la región de nuestras llanuras, en las que prefiere los campos secos. Con frecuencia se le ve sólo o en pequeñas bandadas de 10 a 15 individuos. Cuando es sorprendido, dice Hudson, prefiere esconderse antes que levantar el vuelo, y entonces corre rápidamente entre el pasto alto o se agacha como las becasinas si el pasto es corto. A diferencia de los demás chorlos, se le ha visto posarse a veces sobre las ramas de los árboles.

Este chorlo es muy voraz, y tanto Dinelli en Tucumán, como Báez en la provincia de Entre Ríos, están conformes en asegurar que en la época de las invasiones de langostas saltonas, se alimenta de estos insectos, comiendo una gran cantidad de los mismos. Su carne, generalmente muy apreciada, adquiere en esa circunstancia, un sabor desagradable.

Como el chorlo pampa, también esta especie ha sido en todo tiempo objeto de una activa caza, por cuyo motivo se debe en parte la disminución de su número.

El señor J. B. Daguerre, de Las Rosas, provincia de Buenos Aires, me comunica que el batitú suele aparecer en esa localidad en Octubre, permaneciendo hasta fines de Marzo; y que en algunos veranos su número es muy escaso viéndose apenas algunos ejemplares aislados. En cambio en este último (1919-1920), fué más numeroso y observó en varias ocasiones bandaditas de 10 a 15 individuos.

El viaje de retorno al norte, parece efectuarse por el N. NW. del territorio y algunas bandadas suelen emigrar ya avanzada la estación, siendo frecuente observar todavía individuos en la segunda quincena de Abril, especialmente cuando, como en el presente año, el verano se ha prolongado más que de costumbre, habiendo sido cazado en Balcarce (prov. de Buenos Aires) el día 19 de ese mes.

Pero por lo común a fines de Febrero y en Marzo tiene lugar la migración de regreso al norte, y entonces, de día y de noche, por el espacio de algunas semanas, desde muy alto en el cielo, nos llegan continuamente como una despedida, las melancólicas notas de llamada que lanzan estas aves, cuando pasan volando para emprender nuevamente su largo viaje de regreso al extremo opuesto del continente, hacia sus hogares nativos, allá en las lejanas tierras árticas.

10. *Calidris (1) canutus* (Linnaeus)

- (1) El nombre *Calidris* debe substituir *Tringa* L. y *Canutus* Brehm. Cf. Oberholser, Auk., 1920, p. 452 L.

Nombre vulgar: Chorlo.

Esta especie ha sido señalada en los siguientes puntos de la República Argentina y regiones limítrofes:

1. Barracas al sur, prov. Buenos Aires (Noviembre 1, 1901; Noviembre 8, 1904 — S. Venturi). 2. Cabo San Antonio, este prov. Buenos Aires (Diciembre 19, 1908 — C. H. B. Grant). 3. Pereyra, prov. Buenos Aires (Febrero 22, 1916 — C. A. Marelli). 4. Cabo Espíritu Santo, Tierra del Fuego (Febrero, 1895 Plate).

Sureste Brasil. — Iguapé, Estados de São Paulo (Museo Paulista).

La distribución de esta especie en nuestro territorio, parece limitada a su parte oriental, especialmente sobre la costa atlántica desde la provincia de Buenos Aires hasta la Tierra del Fuego. Por este motivo existen pocas indicaciones de localidades en las cuales ha sido señalada. Es menos común, sin embargo, que el batitú y a veces se le ve junto con otros chorlos. Grant vió un grupo de 8 a 10 individuos en el Cabo San Antonio sobre la costa de la provincia de Buenos Aires, algunos de los cuales estaban en muda, habiendo casi enteramente revestido el plumaje invernal.

Otro espécimen cazado cerca de Buenos Aires, el 8 de Noviembre de 1904, tiene las partes inferiores del cuerpo muy salpicadas de rojo claro.

11. *Tryngites subruficollis* (Vieillot)

Nombre vulgar: Chorlo.

Esta especie ha sido señalada en los siguientes puntos:

1. Córdoba (1886 — F. Schulz). 2. Buenos Aires (observada en Abril y Mayo — 1870; W. H. Hudson). 3. Estación Plátanos, F. C. S., prov. Buenos Aires (Marzo 28, 1916 — A. Pozzi). 4. Barracas al sur, prov. Buenos Aires (Diciembre 10, 1904 — S. Venturi). 5. Barracas al sur, prov. Buenos Aires (Junio 14, 1899 — S. Venturi). 6. Ajó, este prov. Buenos Aires (Marzo 8, 1902 — E. Gibson). 7. Moreno, oeste prov. Buenos Aires (Febrero 20, 1876 — H. Durnford). 8. Chascomús, provincia Buenos Aires (Marzo 5, 1866—F. Schulz). 9. Misiones (F. M. Rodríguez).

Uruguay. — Montevideo (Gould).

Esta especie llega a la Argentina por la vía del interior del continente, apareciendo generalmente en el mes de Octubre. Con frecuencia se vé en compañía de otros chorlos, especialmente del chorlo pampa. Parece también que la migración de retorno hacia el norte, se efectúa más tarde que para otras especies, tal vez por que se extiende muy lejos hacia el sur del territorio. Seguramente las bandadas de 200 a 500 individuos que Hudson vió pasar por la provincia de Buenos Aires, en Abril y Mayo de 1868, venían del sur de la Patagonia y continuaban su viaje hacia las regiones nórdicas.

Hoy es mucho más escasa que en el tiempo en que ese naturalista hizo sus observaciones y sólo se ven pocos individuos en nuestra campaña.

12. *Crocethia* ⁽¹⁾ *alba* (Pallas)

Nombre vulgar: Chorlito.

Señalada en los siguientes puntos de la República Argentina y regiones limítrofes:

(1) Reemplaza *Calidris*. III. Cf. Stone, Auk., XXIX. No. 2. April 1912, p. 208 y Auk. XXXVII, 1920, p. 443.

1. Misiones (Noviembre 30, 1902 — R. Dabbene). 2. San Vicente, prov. Buenos Aires (Enero 1, 1900 — S. Venturi). 3. La Plata, prov. Buenos Aires (Noviembre, 1896 — L. Dinelli). 4. Cabo San Antonio, este provincia Buenos Aires (Diciembre 19, 1908 — C. H. B. Grant). 5. Tuyú, Ajó, prov. Buenos Aires (Enero 12, 1910; en bandadas de 6 a 12 individuos—C. H. B. Grant). 6. Tambo Point, Chubut, Patagonia (Diciembre 30, 1876; Enero 3, 1877 — H. Durnford). 7. Chubut, Patagonia (C. Burmeister).

Sur Chile. — Cavanches (Mayo, 1893 — Plate).

Uruguay. — Montevideo, Colonia, San José, Canelones, Maldonado (J. Tremoleras).

Sureste Brasil. — San Sebastián, Río Paraná, Itapurá, Estado São Paulo (Mus. Paulista).

Esta especie distribuída vastamente durante sus migraciones, sobre ambas hemisferios, oriental y occidental, ha sido observada generalmente sobre el litoral argentino. En ciertos años es relativamente común.

13. *Limosa haemastica* (Linnaeus)

Nombre vulgar: Becasa (en Buenos Aires).

Señalada en la República Argentina y regiones limítrofes en los puntos siguientes:

1. Río Salado, prov. Buenos Aires (Mayo y Julio 1867 — S. Pozzi). 2. Buenos Aires (en las lagunas, desde Abril a Setiembre—1876; H. Durnford). 4. Buenos Aires (Octubre, 1890—Monguillot). 5. La Plata, prov. Buenos Aires (Noviembre 10, 1882 — E. W. White). 6. Ajó, este provincia Buenos Aires (Julio 2, 1880; Diciembre 6, 1881, en bandadas — E. Gibson). 7. Los Ingleses, este, provincia Buenos Aires (Noviembre 1, 1908 — C. H. B. Grant). 8. Cabo San Antonio, este prov. Buenos Aires (Diciembre 20, 1908 — C. H. B. Grant). 9. Azul, sur prov. Buenos Aires (1883 — A. Dóering). 10. Estancia del Espartillar, cerca de Ranchos, prov. Buenos Aires (en bandadas, desde Julio a Agosto, después de fuertes lluvias — 1890; A. H. Holland). 11. Chubut, Patagonia (Noviembre 13, 1876 — H. Durnford). 12. Puerto Deseado, Santa Cruz, Patagonia (Mayo — Mus. Brit.). 13. Estrecho de Magallanes (Noviembre 16 — Dr. Cunningham). 14. Useless Bay, Tierra del Fuego (en pequeñas bandadas de una docena de individuos, a fines del verano — 1904; Crawshaw). 15. Islas Malvinas (Darwin; Mayo, 1860 — Cap. Abbott; Mare Harbour; Port Luis — Cap. Abbott; San Salvador Bay — Gray; R. Wace).

Chile. — Calbuco (Diciembre, 1894 — Plate).

Paraguay. — (De paso, en pequeñas bandadas de 10 a 12 individuos — 1898; W. Bertoni).

Uruguay. — Montevideo, Canelones (J. Tremoleras).

Sureste Brasil. — Iguapé, Estado São Paulo (Mus. Paulista).

Esta hermosa especie de chorlo, era muy común en nuestra campaña aún hasta unos 20 años; después su número ha ido disminuyendo rápidamente cada año y actualmente se puede considerar como una de las especies menos comunes.

La becasa nidifica en las regiones árticas, pero las rutas seguidas desde el norte de los Estados Unidos hasta la Argentina y desde este país al Texas, no son bien conocidas, no existiendo sino pocas indicaciones de localidades en las cuales hayan sido observadas (costa del Perú—Noviembre 9. 1883; Mac Farlane y otras sin fechas).

Probablemente en el viaje hacia el sur, sigue la misma ruta del chorlo pampa, trasladándose por medio de un simple vuelo sobre el océano, desde Nueva

Escocia hacia la costa norte de Sud América; pero desde este punto hasta el Paraguay o sureste del Brasil, no ha sido señalada. En el viaje de regreso al norte, debe efectuar el trayecto desde la Argentina hasta Texas, también de un solo vuelo.

Varios observadores están de acuerdo en afirmar que esta especie se ha encontrado con frecuencia en nuestro territorio en considerable número también durante los meses correspondientes al invierno del hemisferio austral y por consiguiente en una época en la que estas aves hubieran debido encontrarse nidificando en las regiones boreales. Es muy curiosa la observación anotada por Gibson, de que en ciertos meses del verano (Enero y Febrero) faltaba completamente en el distrito de Ajó, a pesar de ser abundante durante los demás meses del año. El mismo naturalista, tuvo ocasión de observar a mediados del invierno (2 de Julio de 1880) más de 1000 de estas becasas en la laguna Palenque de aquel distrito; y al principio del verano del año siguiente (6 Diciembre, 1881) varias bandadas de 150 a 200 individuos en esa misma localidad. En otros años, al contrario faltaban por completo en esa región.

Durnford y Hudson, la observaron cerca de Buenos Aires desde Abril a Setiembre y el cap. Abbott, la vió en el mes de Mayo de 1860 en las Islas Malvinas.

Como para otras especies, que sólo vienen a invernar en nuestro territorio, se puede explicar la permanencia durante todo el año de un número reducido de ejemplares, por el hecho de tratarse de individuos estériles o de otros que, dispersados por algún temporal en las regiones australes del territorio, cuando ya ha pasado la época de la migración hacia el norte, se quedan en nuestros campos durante el invierno. Pero es más difícil poder dar una explicación satisfactoria de la presencia, en esa estación, de bandadas de becasas, tan numerosas como la que Gibson vió en la laguna Palenque. Es probable que esta becasas no acostumbre, como otras especies de chorlos, invernar siempre en las mismas regiones de nuestro territorio, y por lo tanto ciertos años puede faltar completamente en un punto, en donde otros años era numerosa. Y puede ser también que extendiéndose muy al sur, emigre para el norte más tarde que otros chorlos; pero todas esas circunstancias no son suficientes para aclarar el motivo por el que ha sido observada tan frecuentemente y en tan grandes cantidades, durante todos los meses de nuestro invierno.

A causa de su actual escasez, en cualquiera estación del año, resultará muy difícil ahora poder investigar esas causas, así como averiguar la ruta, hasta hoy desconocida, que esta especie sigue en su viaje de regreso a las regiones nórdicas.

14. *Steganopus tricolor* Vieillot

Este especie ha sido señalada en las localidades siguientes:

1. Cumbres Calchaquies, prov. Tucumán, alt. 4600 mtrs. (Octubre, 1900 — L. Dinelli). 2. Pampas (Mus. Brit.). 3. Mendoza (Leybold; Mus. Brit.). 4. Provincia de Buenos Aires (Febrero, 1876 — H. Durnford). 5. Barracas al sur, prov. Buenos Aires (Octubre 7, 1901; Setiembre 13, 1902 — S. Venturi). 6. Chubut, Patagonia (Noviembre 1876 — H. Durnford). 7. Misiones (Noviembre 1900 — R. Dabbene). 8. Malvinas (Mus. Brit.; R. H. Wace).

Bolivia. — Alto Paraguay (Octubre 15, 1909. — C. H. B. Grant).

Paraguay. — (1898 — W. Berton).

Durnford encontró esta especie en el valle del Río Chubut, en donde habita las lagunas adyacentes. Es uno de los chorlos poco comunes en nuestro territorio y se ve con frecuencia sobre la costa atlántica.

Esta especie tiene el pico negro, las patas y dedos amarillo ocre obscuro.

15. *Actitis macularia* (Linn.)

Los límites meridionales de su distribución en invierno, parecen alcanzar más hacia al sur de lo que hasta ahora se conocían, pues ha sido señalada en el norte de la República Argentina, en el sur de Bolivia y sureste del Brasil en las localidades siguientes::

1. Concepción, provincia Tucumán, NW. Argentina (Marzo 4, 1918 — J. Mogensen).

Sur de Bolivia. — San Francisco (Diciembre, 1895 — A. Borelli).

Sureste Brasil. — Iguapé, Estado de São Paulo (Mus. Paulista).

El señor J. Mogensen consiguió varios ejemplares de este chorlo, en la provincia de Tucumán, y ésta es la primera vez que ha sido señalado en nuestro territorio. (1)

16. *Charadrius semipalmatus* Bonaparte

Esta especie vastamente distribuída durante sus migraciones, ha sido señalada sobre ambas costas de la parte austral del continente americano y en el interior del mismo.

Las únicas citaciones en la República Argentina, son las siguientes:

1. Puerto Deseado, Santa Cruz, Patagonia (Marzo — H. W. Harrison; Mus. Brit.). 2. Moreno, Puma de Jujuy, NW. Argentina (en pequeñas bandaditas de 10 individuos. Se alimenta con insectos; Diciembre 1901 — E. Lonnberg).

Chile. — Punta Teatina y Calbuco (Noviembre, 1893 — Plate).

Sureste Brasil. — Santa Catherina (Agosto 4 — Mus. Brit.); Litoral del Estado de São Paulo (Mus. Paulista).

17. *Phaeopus hudsonicus* (Latham)

Nombre vulgar: Perdiz del mar (en Chile).

Esta especie que emigra especialmente sobre la costa occidental de Sud América ha sido señalada sólo una vez en el extremo sur del territorio argentino, en: Cabo San Sebastián, este de la Tierra del Fuego, (Febrero 5, 1896 — C. Backhausen; colecc. Mus. Nac. Hist. Nat. Buenos Aires).

Chile. — Talcahuano (Setiembre — Coppinger); Arauco (Agosto 18, 1889 — A. Lane); Viña del Mar (Noviembre — A. Lane); Chiloé (Darwin); Concon (Febrero; 1916 — C. S. Reed); Chile (Plate).

18. *Phalaropus fulicarius* (Linn.)

Los puntos conocidos de la residencia invernal de esta especie, en lo que se refiere a Sud América, son muy pocos. Sharpe (Cat. Birds B. Mus. XXIV), cita las siguientes:

Chile — Coquimbo (Noviembre — A. H. Markham; Mus. Brit.); Chile sin

(1) Otro ejemplar de esta especie y uno también de la anterior, han sido obtenidos recientemente por el Dr. A. Wetmore en el Cabo San Antonio (Buenos Aires).

localidad (Diciembre 5 — R. A. Philippi; Mus. Brit.); Chile (sin localidad y fecha — J. G. Fanshauve; A. H. Markham).

Argentina (sin localidad y fecha — colecc. Seebohm; Mus. Brit.).

El Museo Nacional de Historia de Buenos Aires, posee un ejemplar de esta especie, cazado en la provincia de Buenos Aires el 12 de Agosto de 1879 por el preparador Moser.

La citación: Falkland, para esta especie, no parece haber sido comprobada y los ejemplares obtenidos por Plate, proceden de Chile.

19. *Lobipes lobatus* (Linn.)

Como en la especie precedente, también para ésta, son muy pocos los puntos de la América del Sur en los que ha sido señalada durante su residencia invernal y los únicos que se conocen son:

Perú. — Tumbes (Enero 28 — Taczanowski); Chorrillos (sin localidad — Berlepsch y Stolzmann).

Argentina. — Chaco (Marzo 1899 — Colecc. Mus. Nac. Hist. Nat. Buenos Aires); Patagonia (sin localidad — Colecc. Mus. Nac. Hist. Nat. Buenos Aires).

Probablemente esta especie y el *Phalaropus fulicarius* invernán sobre los océanos, alimentándose con pequeños animales marinos y durmiendo sobre la superficie del agua. Tanto estas dos especies como el *Steganopus tricolor*, tienen una membrana que contorna cada dedo como un feston, por cuyo motivo pueden nadar y zambullir con facilidad. La última especie, sin embargo, prefiere las aguas dulces de las lagunas, mientras que las otras dos frecuentan las aguas saladas de los mares.

20. *Erolia ferruginea* (Brünnich)

Esta especie cuya distribución en sus migraciones es vastísima, ha sido señalada una sola vez sobre la costa este de Patagonia (Argentina) (W. Burnett y Fitz Rosy, Mus. Brit.).

21. *Ereunetes pusillus* (Linn.)

El único punto en donde esta especie ha sido señalada en la República Argentina es el valle del Río Chubut, Patagonia (Marzo 1876 — H. Durnford;

22. *Aphriza virgata* (Gmelin)

Esta especie emigra en invierno sobre la costa occidental de Sud América, habiendo sido señalada en Chile y en el Estrecho de Magallanes. Chile central (Landbeck); Chile (sin localidad y fecha—T. Bridges—Mus. Brit.); Van Islands, Estrecho de Magallanes (Febrero 13, 1879 — Dr. Coppinger; Mus. Brit.).

23. *Glottis nebularia* (Gunnerus)

Esta especie que tiene sus lugares de reproducción en las regiones árticas del hemisferio oriental, visita accidentalmente durante sus migraciones las costas del continente americano y ha sido señalada en Buenos Aires (Seebohm).

24. *Mesoscolopax borealis* (Forster)

Actualmente esta hermosa especie de chorlo, puede considerarse como habiendo desaparecido completamente de nuestros campos y hasta se puede añadir que pronto

ya no formará parte de la actual avifauna. Desde más de diez años, en lo que se refiere a las provincias del Plata, tanto los cazadores, como los colectores, no han tenido mas ocasión de observarlo, ni yo he tenido noticias de que haya sido señalado en cualquier otro punto del territorio argentino. Sin embargo, era aun abundante hace unos cuarenta años, durante los meses más cálidos del verano. Habitaba de preferencia las llanuras abiertas, secas y sin vegetación y generalmente andaba en compañía del chorlo pampa u otros chorlos. Barrows, dice que en Concepción del Uruguay, acostumbraba hacer su aparición en los primeros días de Setiembre, en grandes bandadas, quedándose allí hasta la mitad de Octubre.

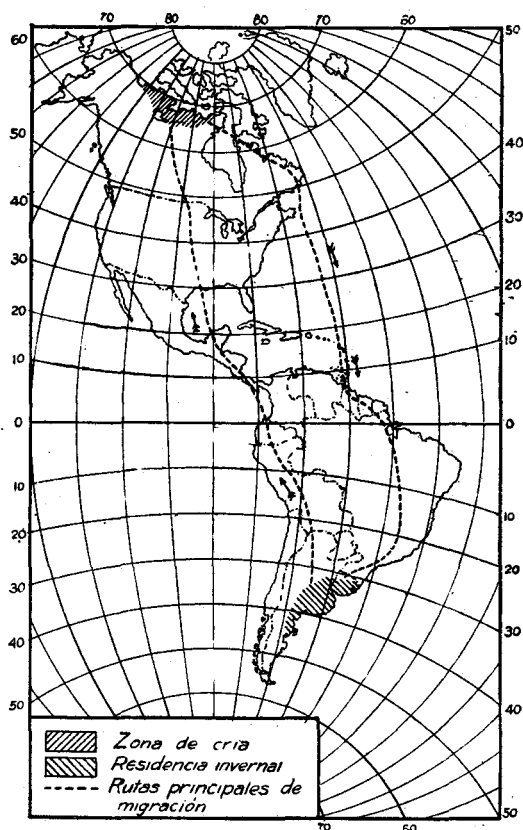


Fig. 2. — Distribución y rutas de migración del chorlo *Mesoscolopax borealis*.

(DE W. W. COOKE).

El mismo observador añade que en la provincia de Buenos Aires lo ha visto casi diariamente en el trayecto entre el Azul y Bahía Blanca, hasta tarde en Febrero junto con el chorlo pampa y el batitú, desapareciendo en los primeros días de Marzo. Durnford, también lo observó en el Chubut, en donde obtuvo ejemplares; y en 1877 desde el 8 al 10 de Octubre vió grandes bandadas volando hacia el sur; lo que hace suponer que esta especie se extendía mucho más hacia la parte austral de nuestro territorio que el chorlo pampa y el batitú. Esto parece ser confirmado por las observaciones del cap. Abbott y del cap. Lacke, quienes obtuvieron ejemplares de esta ave en las Islas Malvinas en el año 1860.

Desde entonces se ha hecho de año en año siempre más raro y en la parte este de la provincia de Buenos Aires, dice Gibson, que en 1880, ya aparecía solo ocasionalmente e irregularmente por corto tiempo en el verano ya avanzado o a principio de otoño. Los últimos ejemplares que dicho observador, tuvo ocasión de ver en el distrito de Ajó, fué el 13 de Febrero de 1899, en cuyas fechas observó unos veinte o treinta individuos, juntos con chorlos pampa, cerca de Linconia, los que desaparecieron de esa localidad el 20 del mismo mes. Más tarde (8 de Abril de 1901), la señorita M. A. Runnacles vió una pequeña bandada en el mismo punto y solo durante unos pocos días, habiendo más tarde (el 16 del mismo mes) notado algunas más en la laguna de Palenque a poca distancia de Los Ingleses.

Estos, dice Gibson, han sido tal vez los últimos ejemplares de esta especie que visitaron el distrito de Ajó. Probablemente también deben haber sido los últimos que han emigrado a nuestro territorio, pues esta especie es actualmente casi desconocida entre los cazadores y la gente del campo.

Entre pocos años, este chorlo no existirá ya en ninguna parte, porque la especie está en vías de rápida extinción. A este respecto y sobre las causas de su desaparición, reproduciré aquí lo que ha dicho el gran historiador de las migraciones de las aves, Mr. Wells W. Cooke (1). «Un tiempo esta especie ha sido excesivamente abundante. Todos los escritores, desde Cartwright en 1770 a Coues en 1860, atestiguan del número enorme de estas aves que se veían en las costas del Labrador, durante la migración de otoño. Packard en 1860, cita una banda de una milla de longitud por otra de ancho.

Este chorlo tenía una ruta de migración elíptica como el chorlo pampa. Nidificaba en los terrenos estériles del Canadá, desde donde se trasladaba al Labrador y Nueva Escocia, y después directamente a través del Atlántico por medio de un simple vuelo de más de 2000 millas, a las Antillas Menores o a la costa de Sud América, para dirigirse luego sobre el continente a su residencia invernal en las llanuras argentinas. Cuando empezaba la primavera en el hemisferio boreal, abandonaba las pampas y al través del continente americano se dirigía al norte; siguiendo por el Texas y el valle del Misisipi la ruta que lo conducía a sus lugares de reproducción.

Continuó siendo abundante hasta los años 1870 a 1880 y entonces en cerca de diez años la especie casi se extinguió. Algunas de las causas de esta disminución deben probablemente atribuirse al hecho de que durante esos años, la mayor parte del valle del Misisipi a través de la que ese chorlo emigraba al norte, ha sido muy cultivada. Pero el factor más importante ha sido el cambio habido en su residencia invernal en las pampas argentinas en las que quedaba casi la mitad del año. Estas llanuras que en su mayor parte eran antes tierras de pastoreo, se han convertido en inmensos campos de trigo y estos chorlos han sido desterrados.»

Más recientemente Myron H. Swenk, se ocupó también de la desaparición de estas aves, en un artículo (2) publicado en el Smithsonian Report de los años 1915-16, pág. 325-340; del que reproduzco aquí el resumen aparecido en *The Ibis*, vol. V. No. 4, p. 630, Octubre 1917: «Al parecer el Eskimo Curlew está destinado a seguir la misma suerte que la paloma migratoria y la gran alca, desapareciendo enteramente de nuestra avifauna actual. Descrito por primera vez por Foster en 1772, sobre ejemplares procedentes de la Bahía de Hudson, este chorlo se reproduce en los terrenos estériles del Mackenzie en las regio-

(1) The migration and recent History of the Eskimo Curlew. Science, N. S., XXX, No. 780, p. 856. December 10, 1909, Report of Proceed. Biolog. Society of Washington.

(2) The Eskimo Curlew and its disappearance.

nes árticas de Norte América, y sigue una ruta particular en sus migraciones a la ida y retorno de la Argentina, su residencia invernal.....

Durante los últimos años, el Eskimo Curlew, el que en la primavera llegaba en inmensas bandadas a las praderas de los Estados centrales, se ha vuelto siempre más raro. El último observado en Kansas fué en 1902 y en Wisconsin en 1899, mientras que en Nebraska, donde escribe Mr. Swenk, ha sido observada una bandadita de seis o siete en 1913 y luego un ejemplar solitario ha sido obtenido el 17 de Abril de 1915.

Esta ave es probablemente no del todo extinguida, pero está en una rápida vía de extinción y sin duda lo estará de aquí pocos años.»

La especie ha sido señalada en los siguientes puntos de la República Argentina y regiones limítrofes:

1. Concepción del Uruguay, prov. Entre Ríos (Setiembre 9, 1880, en grandes bandadas; quedando hasta después de la mitad de Octubre — W. B. Barrows). 2. Río Salado, prov. Buenos Aires (Febrero 1867 — S. Pozzi; Mus. Nac. Hist. Nat. Buenos Aires). 3. Linconia, cerca Ajó, este, prov. Buenos Aires (Febrero 13, 1899, en bandadas de 20 a 30 individuos; desaparecieron de esa localidad el 20 del mismo mes — E. Gibson). 4. Linconia, prov. Buenos Aires (Abril 8, 1901 — M. A. Runnales). 5. Palenque, cerca Ajó, prov. Buenos Aires (Abril 16, 1901 — M. A. Runnales). 6. Entre Azul y Bahía Blanca, prov. Buenos Aires (Febrero 1882, desaparecieron de esa región hacia el 1. de Marzo 1882 — W. B. Barrows). 7. Chubut, Patagonia (del 8 al 10 de Octubre 1877, en bandadas — H. Durnford). 8. Islas Malvinas (Cap. Pack y cap. Abbott, 1860).

Uruguay — Montevideo y Colonia (J. Tremoleras).

Paraguay — (Bertoni, 1898, de paso, en los campos limpios y secos); (Octubre 9—Alam Prel, Mus. Brit.).

Las siguientes especies no han sido señaladas aún en la República Argentina, pero es probable que ocasionalmente también visiten su territorio durante las migraciones.

1. *Arenaria interpres morinella* (Linnaeus). Señalada en las Malvinas por R. Wace; en la isla de los Pájaros, frente a Coquimbo, Chile (Octubre 1893, Plate), y en Sureste Brasil, Santa Catharina y Río Janeiro.

2. *Squatarola squatarola* (Linnaeus). Señalada en el Paraguay por W. Bertond y en la isla de São Sebastião, estado de Sao Paulo, (Mus. Paulista).